

Una misión para todos los españoles

J. RAMIREZ DE LUCAS

Este número de ARQUITECTURA pretende ser testimonio de ejemplaridades. Ejemplos de lo que puede hacerse, de lo que debe hacerse y de lo que no es tan necesario que se haga. Es una tarea más, una misión que conviene nos impongamos todos los españoles, pues que a todos nos interesa lo que sea del futuro de nuestra Patria. Y todos podemos contribuir a que éste sea mejor, más humano.

No es que el problema sea específicamente español—abarca a todo el mundo y especialmente al europeo—, pero nunca ha sido mala norma el caminar de lo particular a lo general para estar en mejor disposición de comprender los problemas y poder abordarlos.

En el número 57 de esta Revista, del mes de septiembre de 1963, en un artículo referido a la casa que Paco Muñoz ha reconstruido en Pedraza de la Sierra (Segovia), se escribían unas líneas que conviene recordar, ya que el testimonio de ejemplaridad que ahora perseguimos con este nuevo número tiene como antecedente el otro aludido. "En esta Revista hemos venido insistiendo muchas veces en la necesidad de salvar nuestros pueblos españoles, poniéndolos al día y en uso. El caso de Pedraza nos parece ejemplar; es uno de tantos caminos abiertos a la iniciativa privada para salvaguardar esta bellísima arquitectura menor. Pero hay que ayudarles. Se nos ocurría que así como el Estado ha organizado el sistema de las viviendas bonificables, con unos beneficios fiscales para animar a la iniciativa privada a que colabore en la resolución del problema de la vivienda, podía el Estado, decimos, organizar algo así como las "antigüedades bonificables" y dar una exención fiscal a aquellas casas antiguas que se hayan puesto al día, se hayan restaurado y se hayan habilitado con un sano criterio arquitectónico que el Estado puede comprobar por sus departamentos co-

rrespondientes. El efecto que una medida de este tipo podría tener en la magnífica arquitectura menor española sería con toda seguridad excelente."

Han pasado casi tres años y medio y esa oportuna medida de exenciones fiscales no se ha producido ni nadie la ha recogido como suya. ¿Habría que deducir por ello que los españoles se han desanimado y se sienten reacios a emprender nuevas restauraciones? Todo lo contrario: aun sin estímulo oficial la semilla ha ido prendiendo en toda la diversidad de tierras españolas y los frutos a la vista autorizan a poder hablar de cosecha óptima, aunque ya se sabe que para muchos cultivadores nunca la cosecha acaba de ser buena.

A estas páginas traemos algo de lo que se ha hecho, no todo porque la amplitud del tema excedía con mucho las posibilidades de esta Revista y por la dificultad de reunir un material procedente de tan diversas ciudades. El presentar estas realizaciones no es con ánimo de echar las campanas al vuelo, sino con el sano criterio de lo que Ortega y Gasset llamaba "la superioridad, la excelencia de ciertos individuos que producen en otros, automáticamente, un impulso de adhesión, de secuacidad. Esa relación dinámica entre el hombre ejemplar y el anhelo de seguirle, de conformarse a él, que actúa en los demás, aparece en todas las sociedades desde las más toscas y primigenias hasta las más elevadas" (1).

UN PROBLEMA MUNDIAL QUE URGE SOLUCIONES COORDINADAS

El crecimiento de la población mundial, las mejores condiciones sanitarias de vida, el abandono del campo por los atractivos de la superciudad, son algu-

(1) J. Ortega y Gasset: *El espectador*, tomo II.

nas de las principales causas de la transformación constante de los núcleos de población antiguos en donde los especuladores del suelo no sienten muchos escrúpulos de destruir los vestigios del pasado, siempre que ello suponga un incremento de sus ganancias. El peligro era cierto y lo es en grado sumo, tanto que en diversidad de organismos internacionales ya se ha dado la voz de alarma y se ha iniciado una acción conjunta.

El 10 de mayo de 1963, ante la Comisión Cultural y Científica del Consejo de Europa, el profesor Ludwig Weiss presentó un informe sobre el tema "La defensa y puesta en valor de los sitios y conjuntos histórico-artísticos". En este alegato abogando por el patrimonio cultural amenazado, Mr. Weiss decía: "Del hecho de su desarrollo económico y de la creciente densidad de su población, Europa debe esperar una alteración profunda en su fisonomía; esta transformación constituye en realidad un acontecimiento de dimensión universal, pues afecta a todas las partes del mundo. Para Europa, sin embargo, cobra un significado especial. El carácter auténtico de un suelo profundamente impregnado de cultura, los signos visibles de un destino sin igual, se hallan amenazados. En una época en la cual la unificación de las técnicas, de los medios de producción y de las estructuras sociales que de ellas dependen, toma un carácter de fatalidad universal, en la que donde los procedimientos de construcción en arquitectura (liberada de hecho de las viejas trabas técnicas, de toda tradición regional y de toda servidumbre climática) se asemejan de un extremo al otro del mundo, una función sin precedentes corresponde de nuevo a estos sitios y a estos conjuntos, que son testimonio de la historia de los pueblos y del arte de los siglos transcurridos. En el momento mismo en que Europa se lanza a un desarrollo económico y social sin precedentes (y a causa de este mismo progreso), la protección de las huellas de su pasado se convierte en una necesidad imperiosa."

El razonado y oportuno informe tuvo como efectos inmediatos una serie de Recomendaciones que la Asamblea dirigió a todos los países del Consejo de Europa, encaminadas a una acción conjunta que dió, como primer resultado práctico, el compromiso de saneamiento y revalorización de un barrio histórico de Venecia interesante por su valor artístico. Empresa que reviste el carácter de proyecto-piloto, ya que trata de demostrar que la restauración de un barrio histórico no es solamente estéticamente preferible, sino también menos molesta que su demolición y su sustitución por construcciones modernas.

También en la Conferencia General de la Unesco, reunida en París en diciembre de 1962, se redactaron unas Recomendaciones concernientes a la salvaguarda de la belleza y del carácter de los países y de los sitios urbanos, de las que queremos transcribir dos de ellas:

"Se debería emprender una acción educativa en la escuela, con el fin de despertar y desarrollar el respeto del público a los paisajes y a los sitios y dar a conocer mejor las reglas promulgadas, con el fin de asegurar su salvaguarda."

"La educación del público fuera de la escuela debería ser tarea de la Prensa, de las asociaciones privadas, de los organismos que se ocupan del turismo, así como de las organizaciones juveniles y de educación popular."

Como podrá observarse hay tarea para todos, particulares y organismos oficiales.

LAS PRINCIPALES DIFICULTADES TECNICAS DE LA RECONSTRUCCION, TAREA INGRATA

Es muy difícil y delicada esta tarea de dar nueva vida a las destrozadas arqueologías y siempre habrá un purista cuyo criterio personal discrepe de lo hecho por otro. Entre los profesionales de la arquitectura se suele estimar mucho más al innovador que al que carga con la ingrata obra de resucitar lo muerto, olvidando que este último tiene que poseer las condiciones creativas del verdadero innovador, más una dosis nada común de erudición, sin la cual no podrá llevar a cabo su labor de rescate.

En el peor de los casos es preferible consolidar un monumento sin una absoluta pureza estilística que dejarlo perder. Las reconstrucciones de Viollet-le Duc, historicistas y muchas veces fantaseadas, podrán ser discutidas, pero lo que es cierto es que sin la previsión del historiador y restaurador ya hubiesen desaparecido, sin que la posible discusión pudiera establecerse.

No existen en España muchos arquitectos dedicados a la restauración, especialización dentro de la carrera que debe contar con la gratitud de todas las personas sensibles y amantes de los legados del pasado. Para esta labor reconstructiva el arquitecto necesita dotes excepcionales de talento, cultura y renuncia. El reconstructor arqueológico no edifica para hoy ni para mañana: construye para muchos siglos venideros y no se tiene certeza de lo que los siglos venideros pensarán sobre la pureza o no de la reconstrucción.

Otro problema que se suele plantear en estos casos es el de si al reconstructor se le debe permitir inventar en el caso de que no exista una documentación exacta de lo que anteriormente hubo en el edificio. No vemos demasiado inconveniente en ello, siempre que el encargado de la reconstrucción esté plenamente enterado de las características de lo que hace. Y todo dependerá de la gracia y de la discreción con que ese "invento" se haga. El reconstructor es un creador a su manera, con las cortapisas que le impone su excepcional labor, teniendo que moverse

dentro de una especie de camisa de fuerza que le imponen las épocas históricas y los estilos artísticos.

En otra esfera menor también los particulares se han incorporado a la tarea de salvar en lo posible el patrimonio artístico de España, que no es sólo el de sus grandes monumentos, sino también el de esa otra arquitectura menor, más amenazada precisamente por su falta de monumentalidad que la ampare. En estas páginas de hoy hay ejemplos de estas dos facetas que ahora afortunadamente ocupa y preocupa a muchas personas: la reconstrucción propiamente arqueológica y la reconstrucción menor, que a veces es sólo un adecentamiento de la ruina y un impulso de vida para lo caído. Ambas facetas son igualmente admirables siempre que lo que se haga tenga la exigencia de la autenticidad.

EL PELIGRO DEL EXCESIVO HISTORICISMO

El hecho de que particulares de todas las regiones españolas hayan sufragado a sus expensas diversidad de restauraciones más o menos monumentales, sólo merece plácemes. Pero a la vista de algunos de esos resultados obtenidos queremos apuntar un peligro que se acusa en algunos de ellos. Peligro que puede servir de escarmiento de avisados y aviso de escarmentados.

Nos referimos al excesivo historicismo que se aprecia en algunas de estas restauraciones. Bien está devolver a una edificación del XV o del XVII su primitivo estado, conservando lo más que se pueda su aspecto arquitectónico auténtico. Pero no hay que olvidar que vivimos en la segunda mitad del siglo XX, precisamente en un siglo en el que se han producido algunas de las innovaciones más revolucionarias e interesantes de la historia del mueble y del diseño in-

dustrial. Arquitectos como Marcel Breuer, Mies Van der Rohe, Alvar Aalto, Eero Saarinen, Charles Eames, Van de Velde, Frank Lloyd Wright, Sven Markelius han trabajado entre otros muchos, consiguiendo formas depuradas y cómodas como nunca las habían tenido los utensilios del hogar. El diseñador industrial es una profesión bien de hoy y equipos de daneses, japoneses, suecos, finlandeses, alemanes, etc., descubren constantemente para que la vida en la casa sea más agradable. ¿Qué inconveniente hay en incorporar todo este rico caudal de hallazgos contemporáneos a las viejas mansiones reconstruidas? No sólo no existe la menor contradicción en hacerlo, sino que, al contrario, se pueden conseguir efectos de contraste aún más sugestivos que con muebles de época o, lo que es peor, con pastiches que recuerden un estilo determinado.

Y quien dice los arquitectos de los países citados, señala lo mismo a los arquitectos españoles que han logrado innovar con positivo acierto. Sus nombres están en las mentes de todos los lectores. Entre ese rico muestrario de aportaciones contemporáneas se puede escoger con variedad de matices y tener la seguridad de que una pieza de Van der Rohe o de Eames tiene tanta calidad como un bargueño renacentista o un mueble original de la época de los Luises. El excesivo historicismo no sólo no es conveniente, sino que traiciona al tiempo en que vivimos y puede dejar en fría esterilidad la hábil restauración.

Peligro menor, si se quiere, pero que era necesario señalar. Lo importante es el hecho que nos ocupa y que todas estas realizaciones que se han reunido aquí han sido efectuadas por iniciativa y capital privado. Hay quien ha reconstruido un castillo o un cigarral, o un palacio; otros no han podido abarcar más que una pequeña casa o un molino. Todos son igualmente dignos del agradecimiento de la nación.



LOS NUEVOS ARTISTAS EN CUENCA

Cuenca, con cimiento de roca convulsa, edificada sobre el vacío que causa pavor, agrietada de siglos, pero enhiesta, desafiando la ruina del tiempo y el olvido de los hombres. En esta portentosa ciudad, en esta Cuenca de delirante grandeza, un grupo de artistas de vanguardia está llevando a cabo una de las tareas de rescate más interesantes de las que se han hecho en España. Es una labor callada y que ahora por primera vez se publica parcialmente en sus asombrosos resultados.

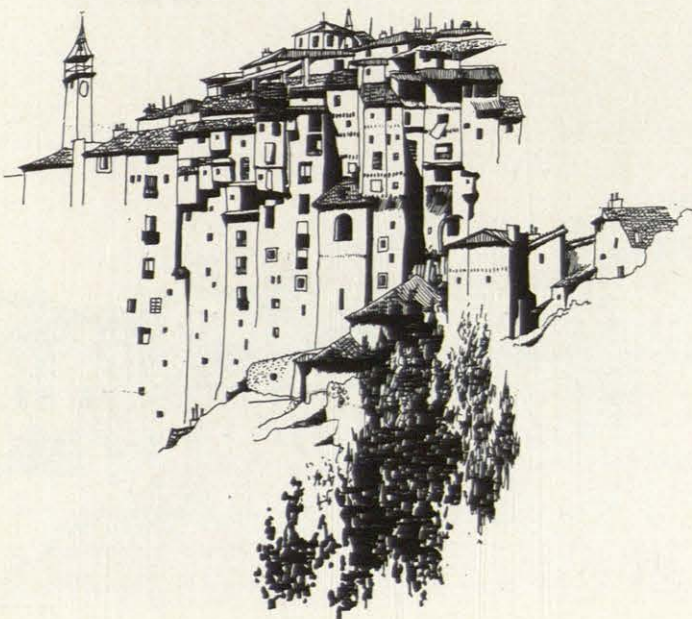
En esta ciudad, inexplicablemente abandonada, alejada de las rutas turísticas, se han ido asentando en el transcurso de unos pocos años artistas de diversas tendencias, pero todos ellos combativos y con el denominador común de su entusiasmo por Cuenca. Antonio Saura y Lorenzo Goñi fueron de los primeros en llegar. Después, el proselitismo admirable de Gustavo Torner, conquense benemérito, hizo posible que otros artistas descubrieran la ciudad de las sorpresas urbanas y adquirieran en ella humildes casas que han ido adaptando para estudios y viviendas de fin de semana. Fernando Zobel, Gerardo Rueda, Antonio Lorenzo, Manolo Millares, Eusebio Sempere, José Guerrero, pintores; el escultor Amadeo Gabino, el fotógrafo Fernando Nuño, el ingeniero Mario Barberá, constituyen, junto al esforzado Torner, un grupo de acción juvenil del que Cuenca saldrá altamente beneficiosa. Es más fácil la crítica negativa y estéril, pero el grupo de nuevos artistas en Cuenca ha preferido ponerse a trabajar, que es como verdaderamente se redime a los pueblos, y su ejemplo ya ha prendido como semilla cierta. De cuadras, de gallineros, de humildísimos tabucos han hecho estudios y habitaciones humanas que pueden servir de ejemplo en cuanto a respeto a las tradiciones constructivas locales y en cuanto como la gracia puede ser categoría estética muy valiosa. Antiguas puertas, vigas

y ventanas, muebles y objetos típicos llamados a dispersarse por tiendas de anticuarios, todo ha sido fijado en estas viejas-nuevas casas conquenses, con lo que el patrimonio artístico de la ciudad ha salido ganando. Tan eficaz ha sido el ejemplo, que hasta el vendedor de estas antigüedades, José Morate, ya ha adquirido una pequeña casa para la que destina las piezas mejores que pasan por sus manos.

No acaba en estas casas, pequeñas de proporciones, pero muy grandes de espíritu, la labor que el nuevo grupo de artistas está realizando en Cuenca. Otras casas famosas, las Casas Colgadas, ya han sido restauradas con el patrocinio del Ayuntamiento y en ellas se está instalando un Museo de arte contemporáneo que será uno de los primeros en el mundo dentro de su especialidad, y desde luego sin par en España. Para este Museo, que será inaugurado en breve, Fernando Zobel ha cedido su extraordinaria colección. Pero éste será tema, en su día oportuno, de estas páginas.

Seguramente que en otros lugares de España existen también otras personas igualmente entusiastas que laboran por elevar el tono de vida nacional, salvando lo salvable del olvido y la ruina. El hecho de que todos no puedan figurar ahora aquí no supone una preferencia por los otros, sino simplemente imposibilidad de reunirlos a todos. Mucho nos alegraría poder divulgar labores tan llenas de entusiasmo como la de estos nuevos artistas en Cuenca. Artistas que hacen permanentes las palabras de Ortega y Gasset: "El hombre verdaderamente ejemplar no se propone nunca serlo. Obedeciendo a una profunda exigencia de su organismo, se entrega apasionadamente al ejercicio de una actividad. En esa entrega inmediata, directa, espontánea, a una labor consigue cierto grado de perfección, y entonces, sin que él se lo proponga, como una consecuencia imprevista, resulta ser ejemplar para otros hombres" (2).

(2) J. Ortega y Gasset: *Obra citada*.



Fotografías: F. GOMEZ
F. NUÑO
F. GORDILLO
A. GABINO



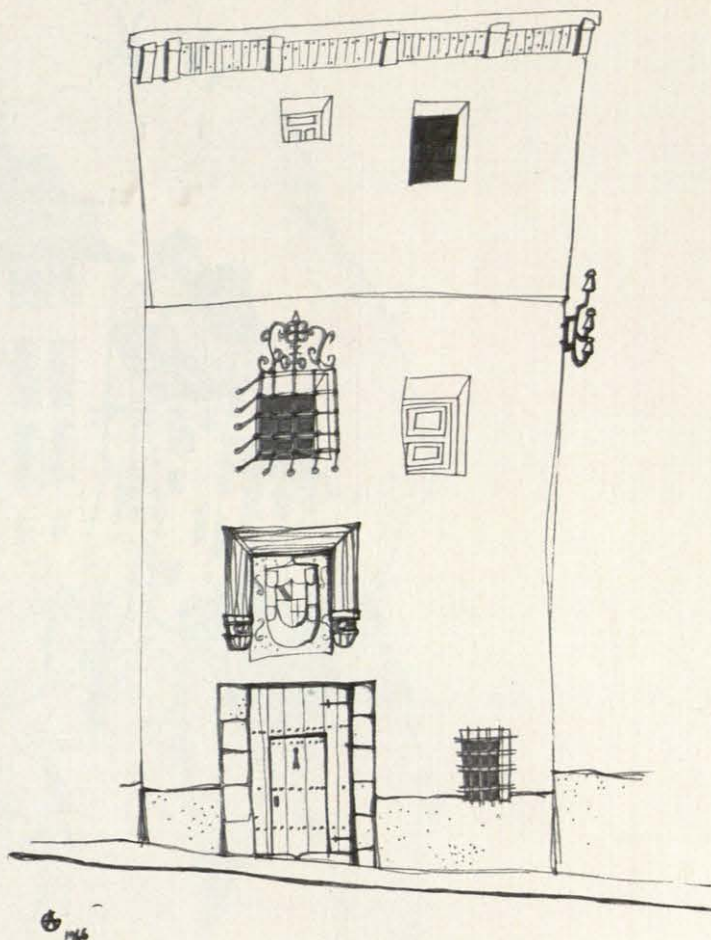
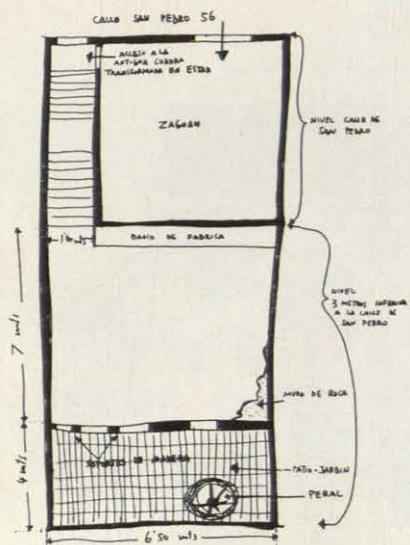


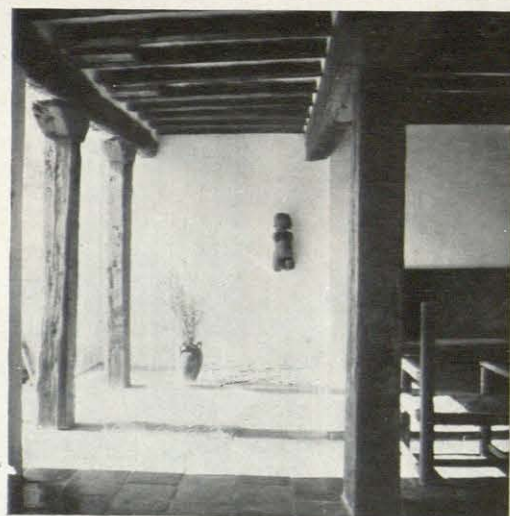
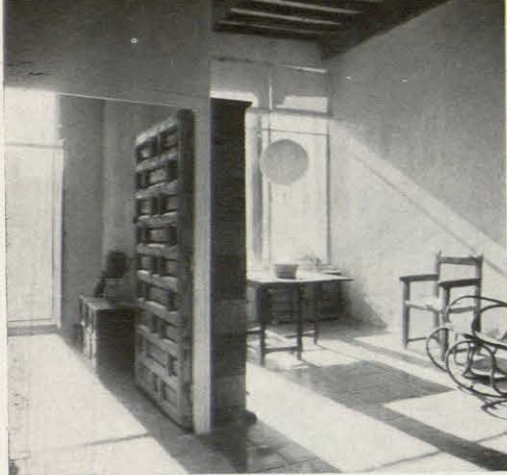
DE CIUDAD OLVIDADA, SUMIDA EN ABANDONO, CUENCA CONSTITUYE HOY UN EJEMPLO VIVO DE LO QUE LA VOLUNTAD Y EL ENTUSIASMO PUEDE. ESTA RESURRECCION SE DEBE, ANTE TODO, A UN GRUPO DE ARTISTAS QUE EN CUENCA HAN ENCONTRADO VIVIENDA Y LUGAR DE TRABAJO.



● Goñi



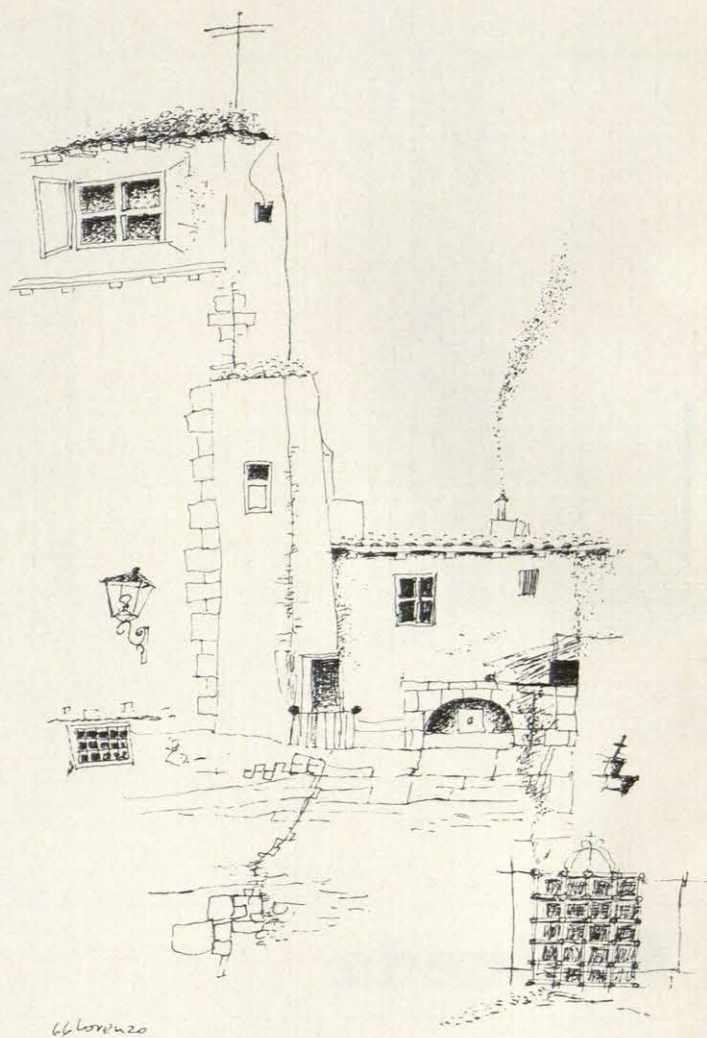
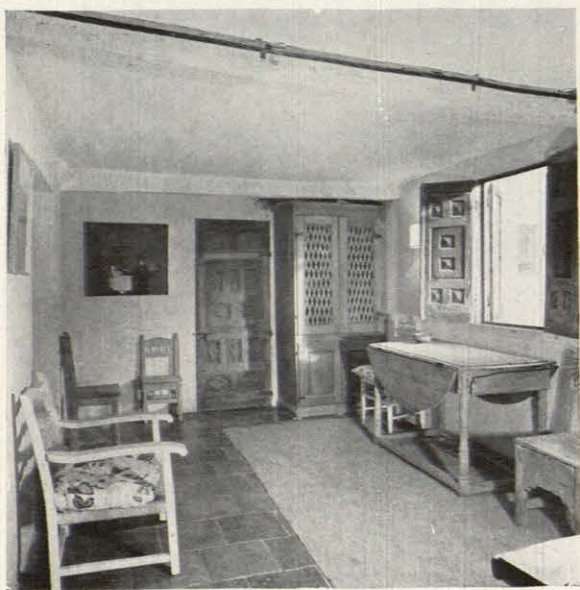






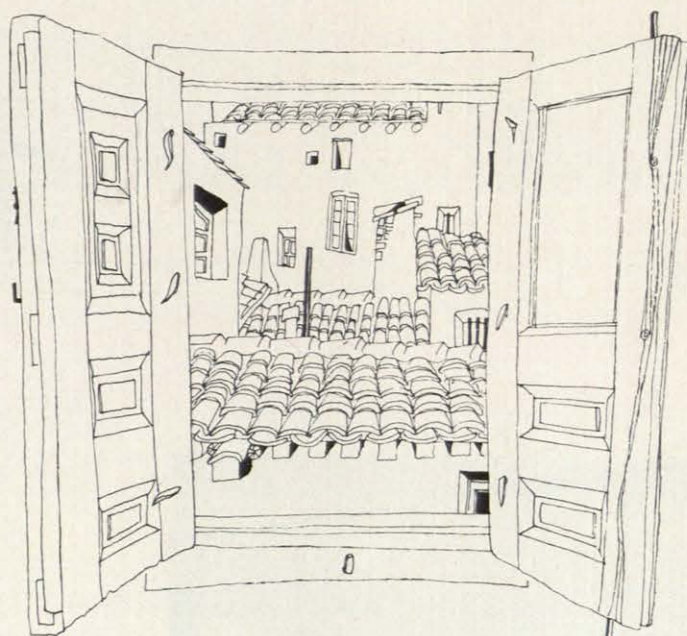
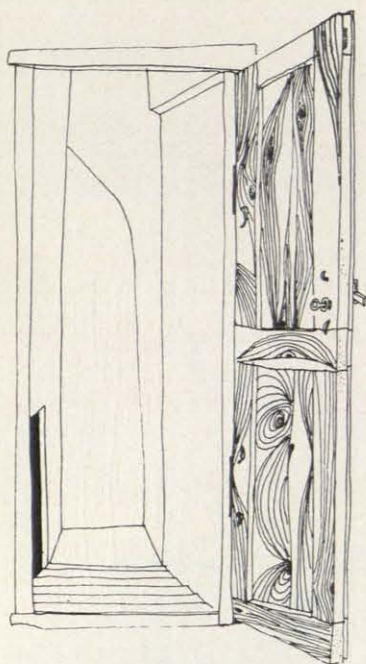
Guerrero



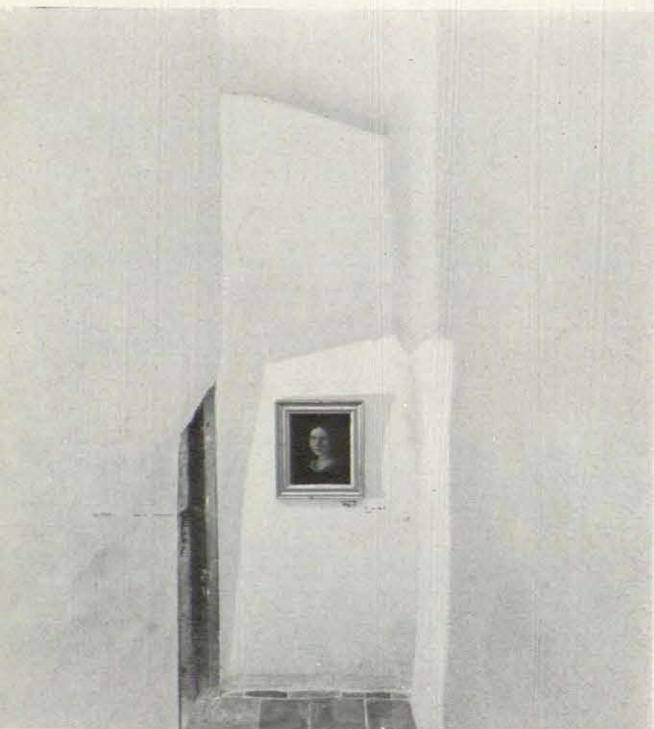



Lorenzo





● Rueda

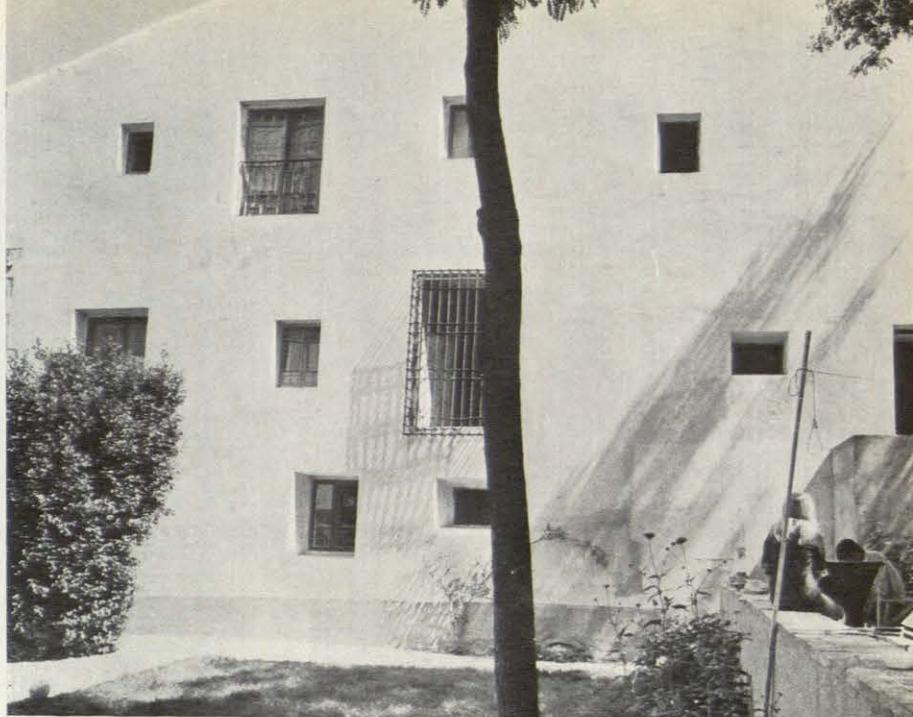






Millares





Saura

Con motivo de la preparación de este número, el pintor Antonio Saura nos ha dirigido dos cartas alusivas al tema. Dos cartas interesantes con puntos de vista personales que se prestan a la meditación y también a la discusión. De estas cartas entresacamos los párrafos que pueden tener mayor interés para la generalidad de los lectores. Dice Saura:

"Me parece magnífica la intención de fomentar la conservación de esa arquitectura "menor" que tanto abunda en nuestro país y que, desgraciadamente, está siendo sustituida por una arquitectura mediocre. Esta arquitectura humilde, que constituye (en la misma medida que la monumental) el mejor patrimonio de un país cuyo pueblo supo en otras épocas construir, quizá porque los medios y su necesidad estaban acordes con la vida misma."

"Desgraciadamente Cuenca no es una excepción en el panorama de nuestro país. Hace diecisiete años que paso largas temporadas en esta ciudad y puedo afirmar, con conocimiento de causa, que aparte de algunas mejoras en el saneamiento y en la pavimentación de algunas vías antiguas, las obras realizadas en la iglesia de San Miguel, y de contadísimos casos particulares, la mayor parte de las obras que se han realizado en el núcleo antiguo han sido para empeorar el aspecto de la ciudad."

"El tratamiento inadecuado de las fachadas, la apertura de huecos absurdos y desproporcionados, el ridículo desplazamiento de rejas y, sobre todo, de escudos de pueblos de la provincia a la capital, etc., todo ello me hace pensar que es mejor dejar una ciudad tal como está si no existen manos responsables ni interés capaz de conservarla."

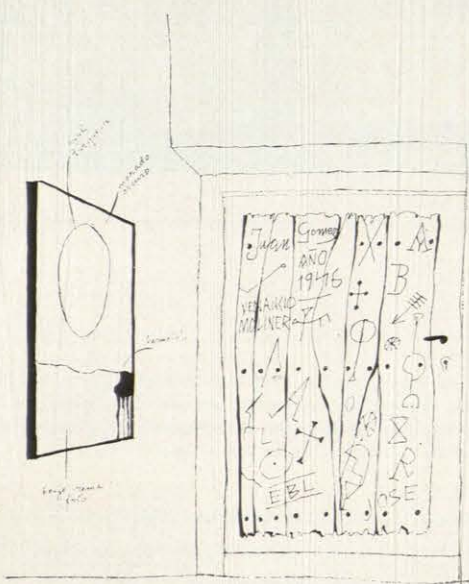
"En el caso de Cuenca, que no es ciudad monumental, su interés viene de su arquitectura popular, de su textura urbanística y de su encuentro con un paisaje excepcional. Las obras de conservación

no son, pues, excesivamente onerosas. Basta con exigir que cualquier reforma conserve exactamente el aspecto exterior conocido de la casa."

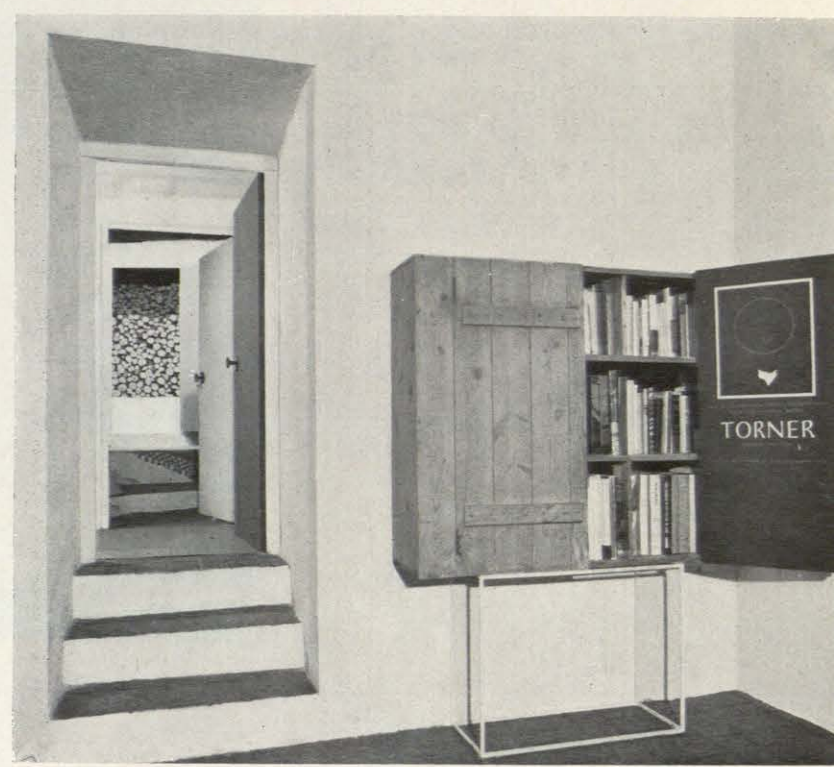
"Pero han sido precisamente los organismos oficiales quienes en mayor medida han cambiado la fisonomía de la ciudad. Me refiero a la elevación ilegal de un piso y al nefasto revoco de fachada del Convento de San Pablo, situado en lugar estratégico. Me refiero a los falsos arcos ojivales, a los sucesivos monumentos a los caídos, a las imágenes sagradas en las cúspides de las montañas, a la descarnada reconstrucción de la Catedral—pecado ya antiguo—y a la instalación de luces de technicolor iluminando las rocas incluso en las noches de luna."

"El último desatino es reciente y de proporciones ciclópeas, pues con el pretexto de una repoblación forestal se han arado escalonadamente las colinas circundantes mediante un *bulldozer*, cuando existen otros medios para realizar idéntica labor. Me refiero a las canteras de piedra, situadas en la misma ciudad y que sucesivamente descarnan con barrenos un paisaje oficialmente calificado de "pintoresco" y de "interés nacional". Será por eso."

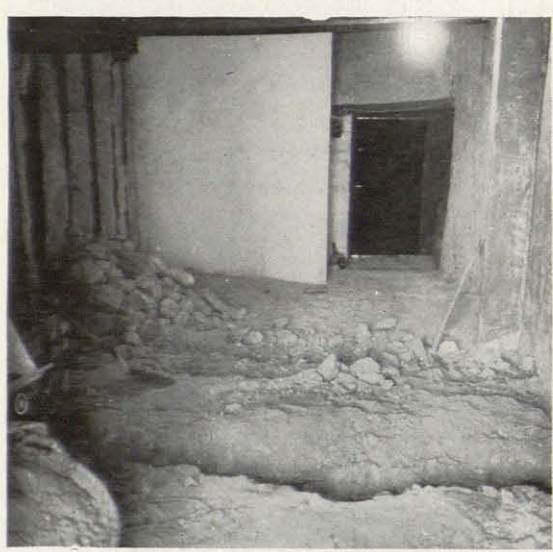
"Menos ciclópeas, pero no menos catastróficas, son las pequeñas iniciativas de los forasteros, que, jugando a las casitas, están alterando la arquitectura de las zonas más antiguas. Los pocos ejemplos a que antes me refería son dignos de todo elogio, pero ¿quién va a juzgar y controlar la iniciativa privada? Creo que la raíz del problema está aquí."



La puerta sobre la puerta del interior de Torner.



Torner

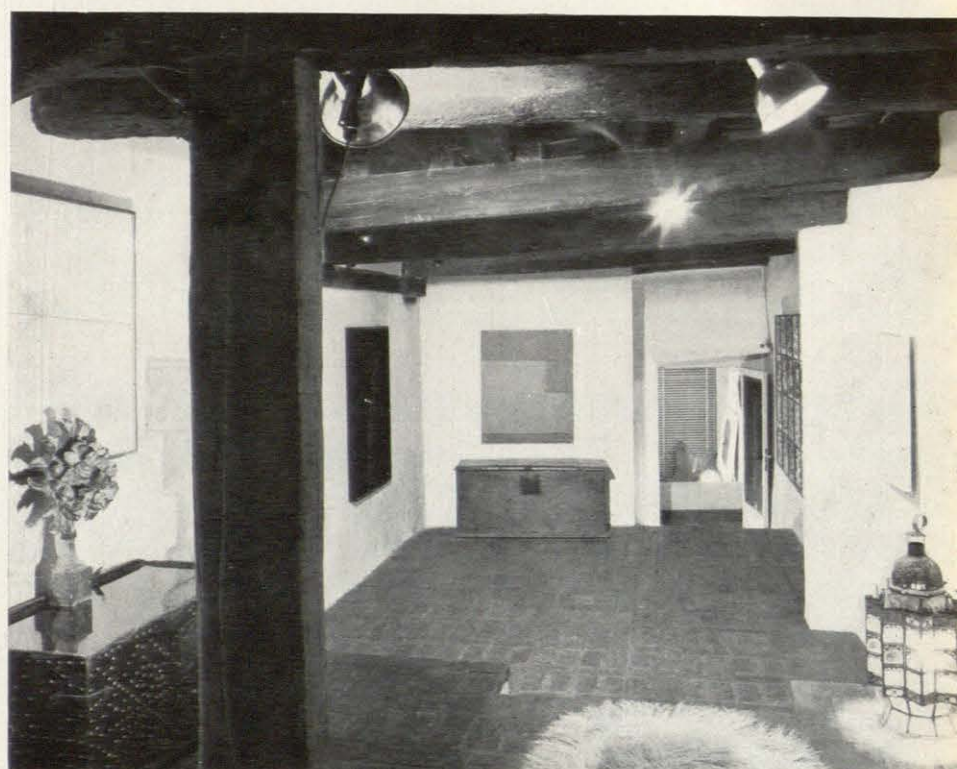


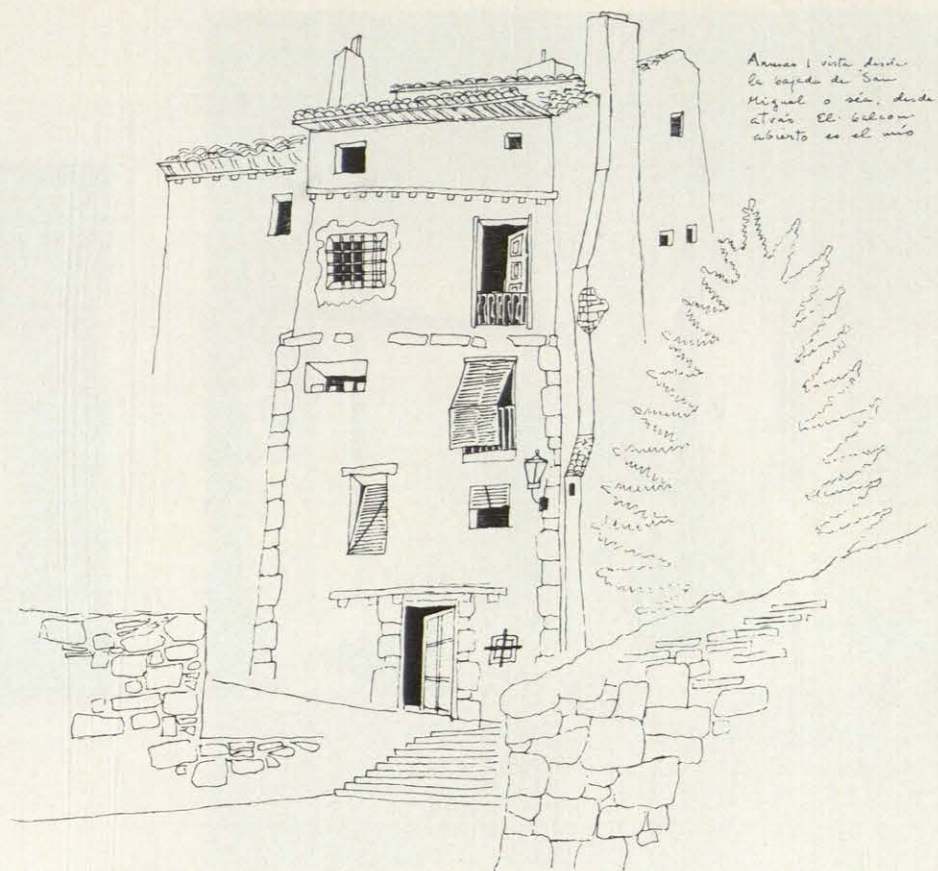
Aspecto de la casa antes de la restauración.





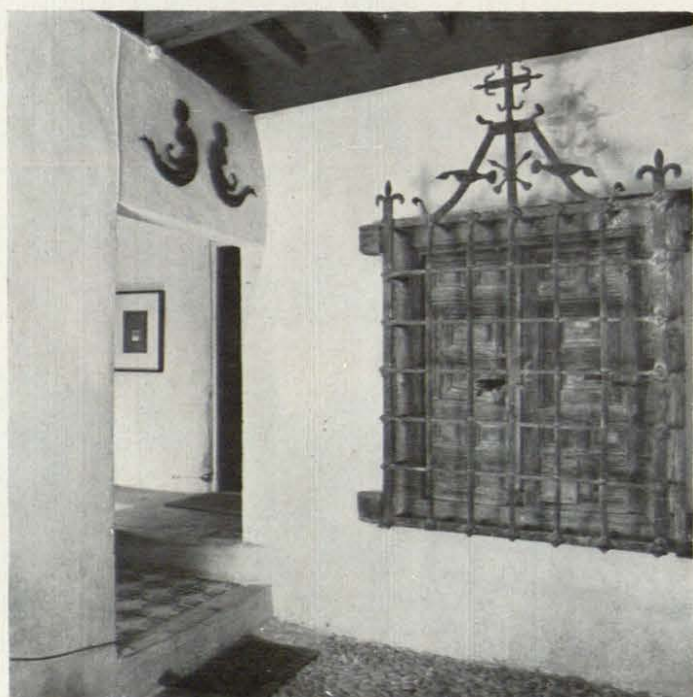
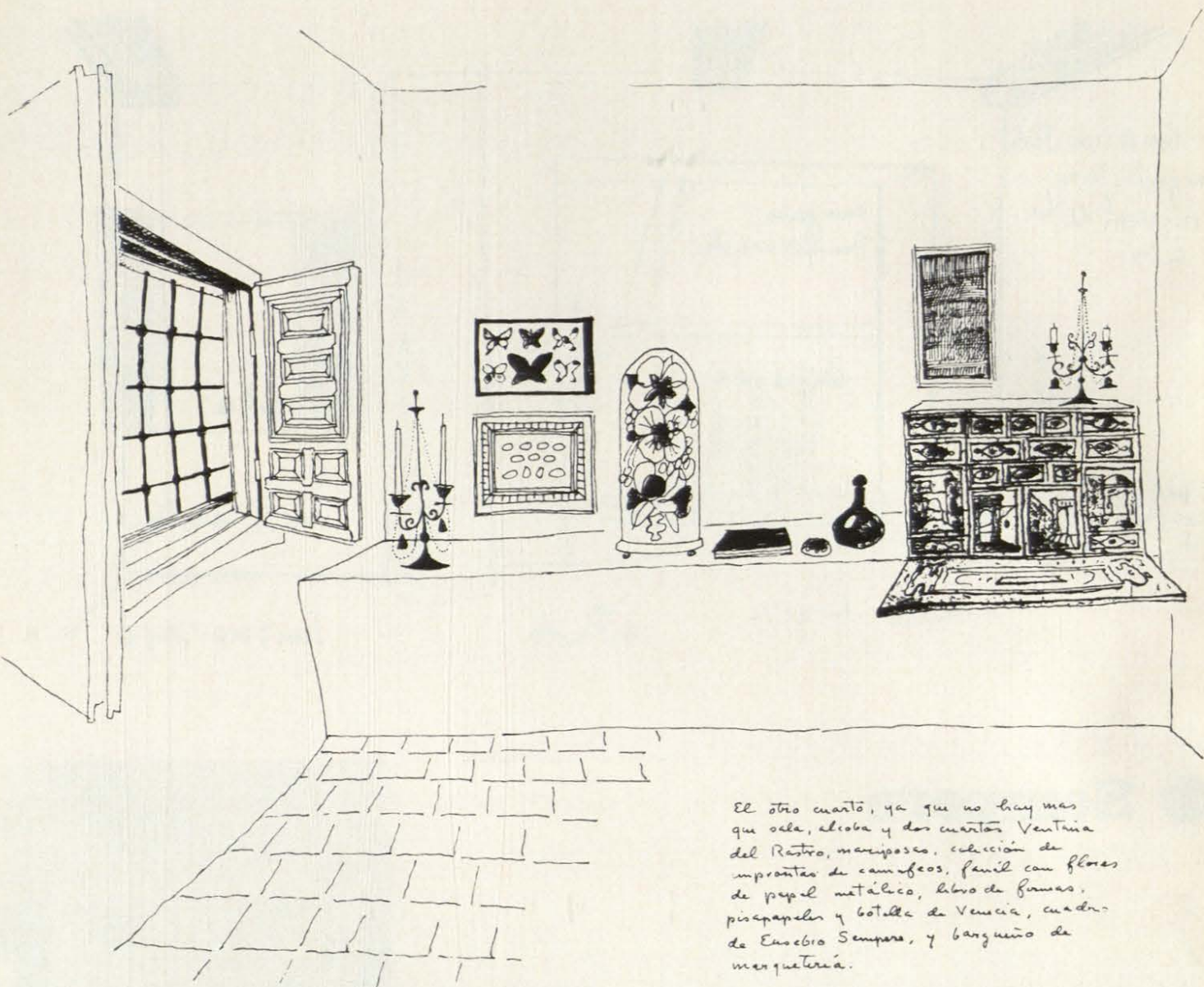
Aspecto primitivo.

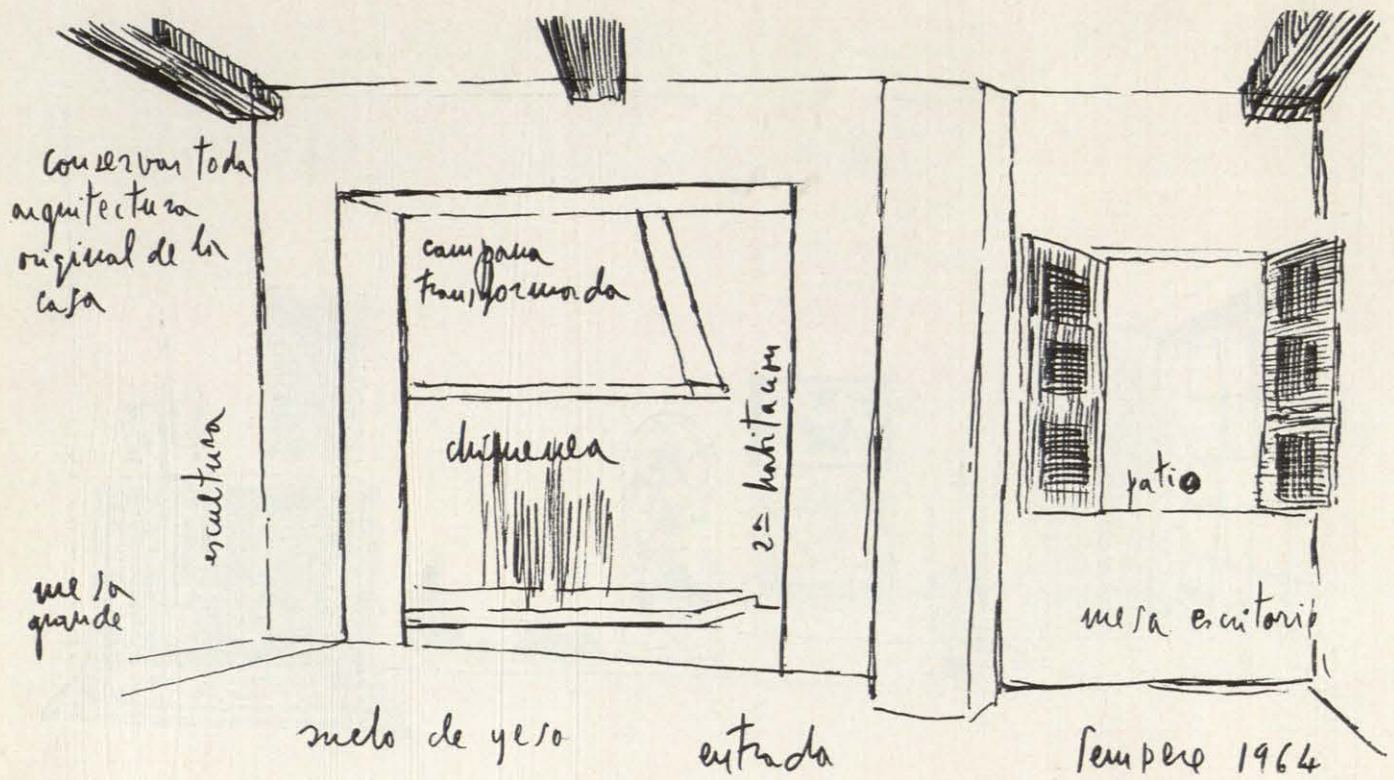




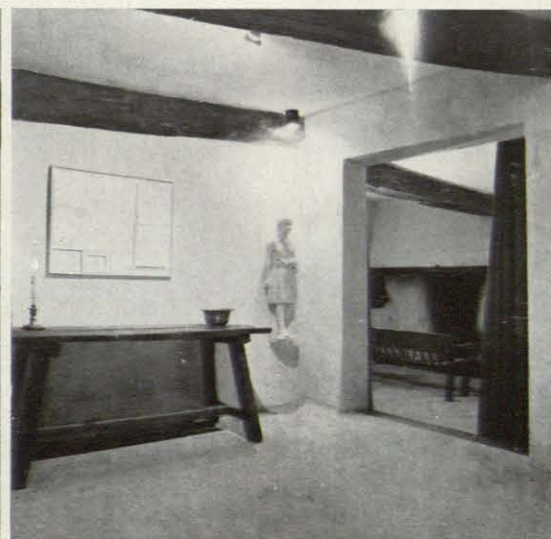
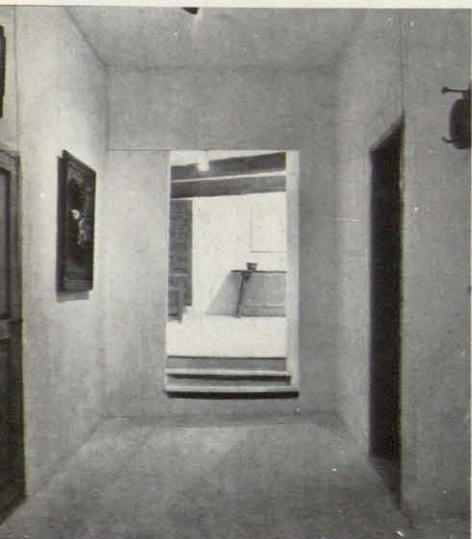
 **Zobel**



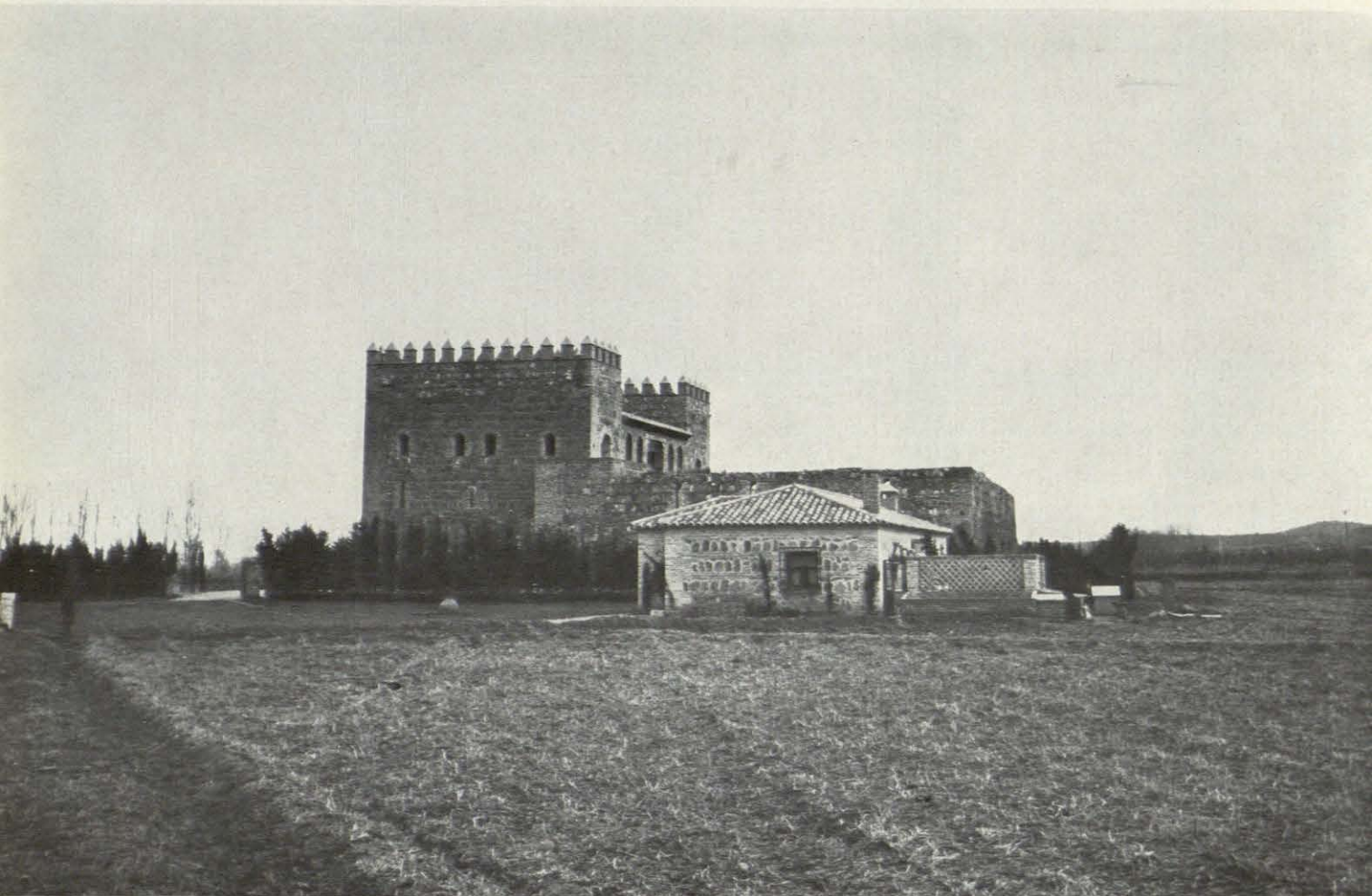




Sempere



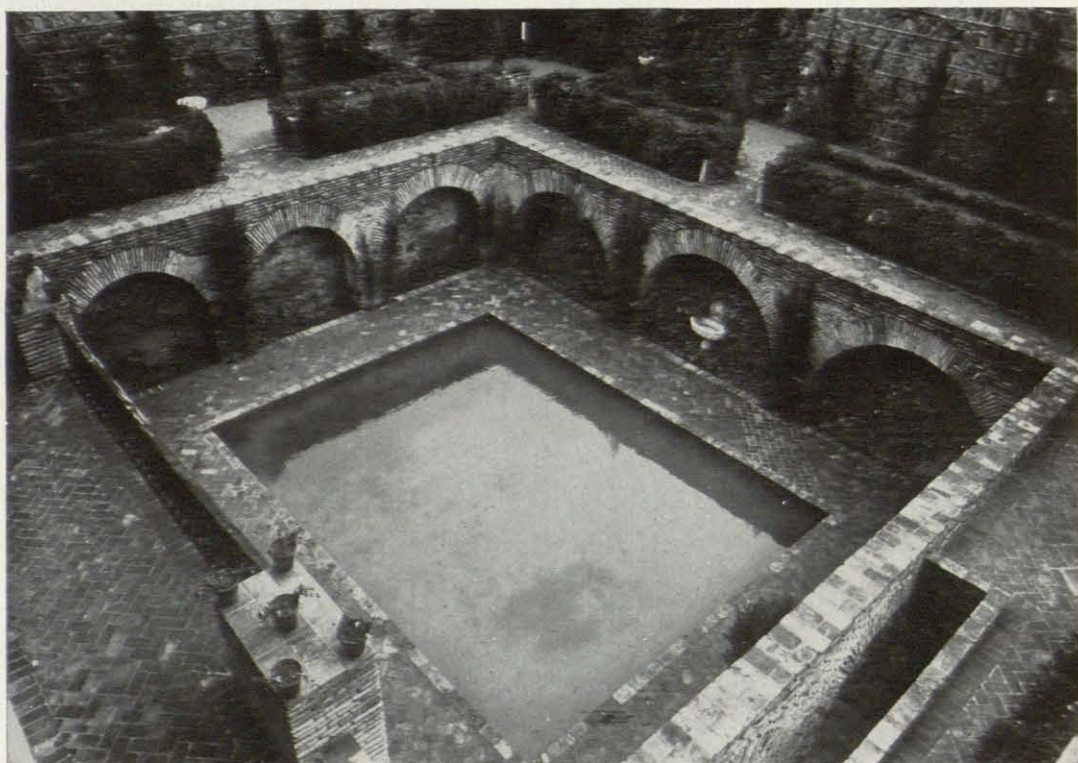




Araoz

El palacio de Galiana, en Toledo, estaba en lamentable ruina hasta hace muy pocos años, en que su actual propietario, Alejandro Fernández de Araoz y su esposa Carmen Marañón, se decidieron restaurarlo. Encargado de la difícil restauración ha sido Fernando Chueca, quien ha llevado a cabo una paciente obra, respetando íntegramente todos los restos: "Nada se ha inventado; sólo hemos querido, ante todo, restituir."

El palacio de Galiana no se habita, o sea que su restauración es doblemente valiosa, ya que no se ha pretendido buscarle un inmediato fin utilitario.







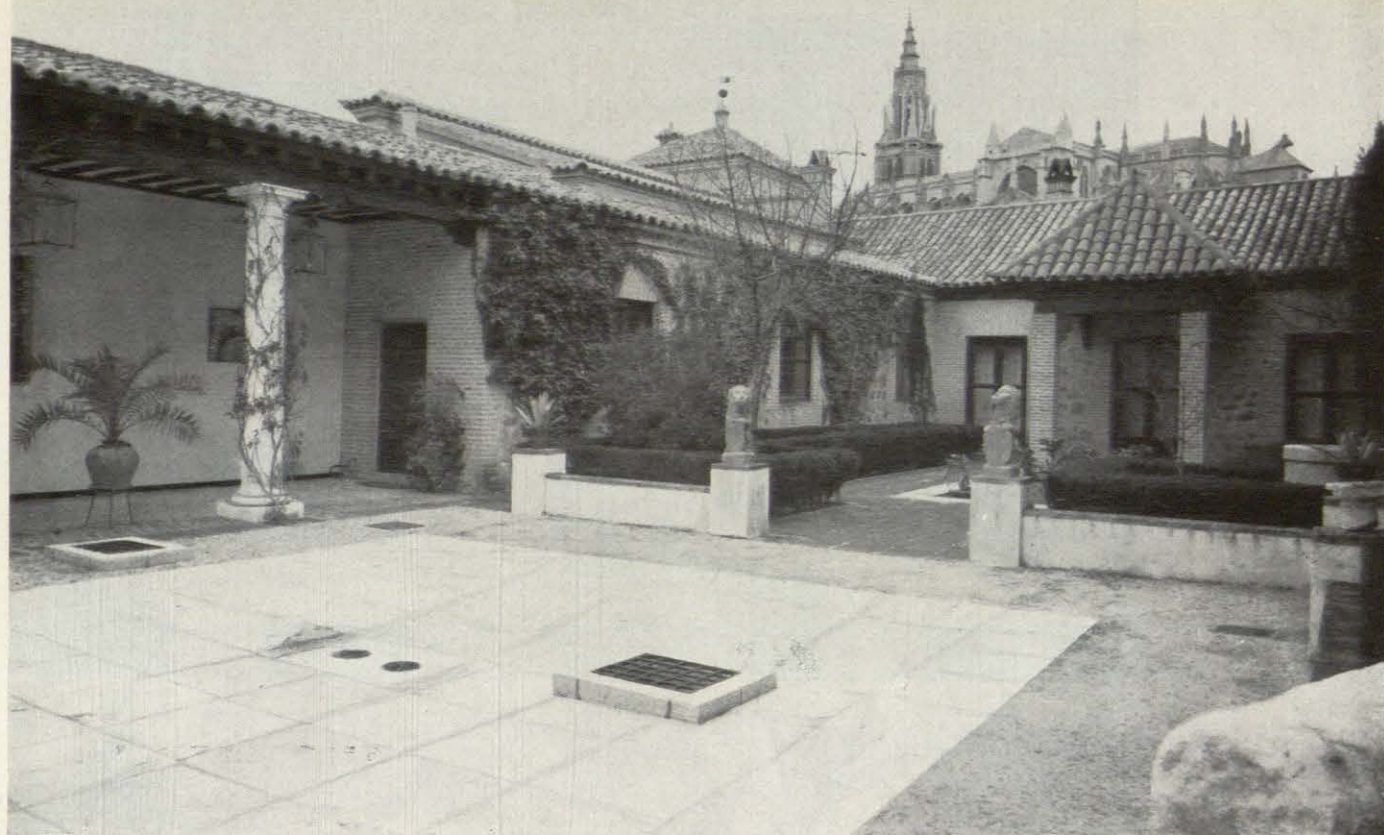
En la parte baja de la vega de Toledo, al lado del Tajo, y frente a la Fábrica Nacional de Armas, se encuentra el Cigaral del Santo Angel, lleno de historias y de leyendas. Las construcciones actuales más antiguas datan de principios del siglo XVII, de los tiempos del cardenal Sandoval y Rojas, quien los cedió en 1611 a los Capuchinos de San Francisco para que fundaran el convento del Santo Angel Custodio.

Sus dueños actuales, Fernando Gutiérrez-Calderón y su esposa Josefina Attard (que ha popularizado el nombre de Fina Calderón como compositora musical), han restaurado los viejos muros, conservando en lo posible la estructura del antiguo convento franciscano. Muebles de época, tapices, tallas y cuadros se fusionan con un criterio historicista en el que ponen sus mejores notas de color el arte popular. Es una casa vivida y en la cercana iglesia se sigue celebrando en el mes de abril la romería tradicional del Angel Custodio, a la que concurre el pueblo de Toledo.

 **Calderón**







Chueca

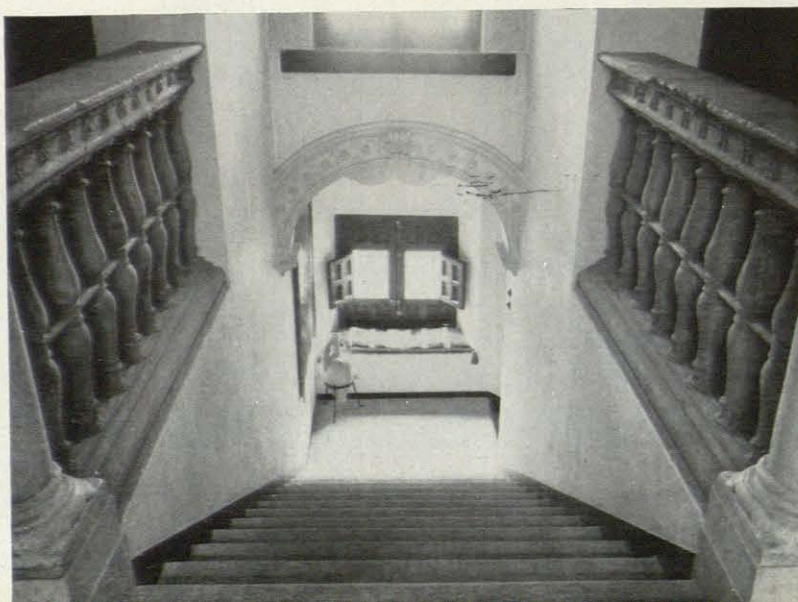


En 1959 comenzó Fernando Chueca la laboriosa reconstrucción del palacio de los Condes de Añover, más tarde llamada casa de Oñate y a finales del siglo XVIII casa Muñárriz, por haberla adquirido un canónigo de este apellido. La casa-palacio que adquirió el arquitecto Chueca no tenía de su antigua fábrica más que los gruesos muros exteriores,



las vigerías de la planta baja y algunos frisos de escayola. Todo lo demás había sido concienzudamente destruído y una persona menos tenaz que Chueca se hubiera sentido abatida ante la tarea a realizar. Labor de muchos días y de cada día ha permitido que uno de los palacios más representativos de Toledo se haya incorporado a la nómina de los salvados en la ciudad.

Fernando Chueca ha hecho esta reconstrucción poniendo





en ella todo su saber y todo su entusiasmo. La vista de la Catedral desde el patio-terra-

za es un espectáculo impresionante e inesperado.

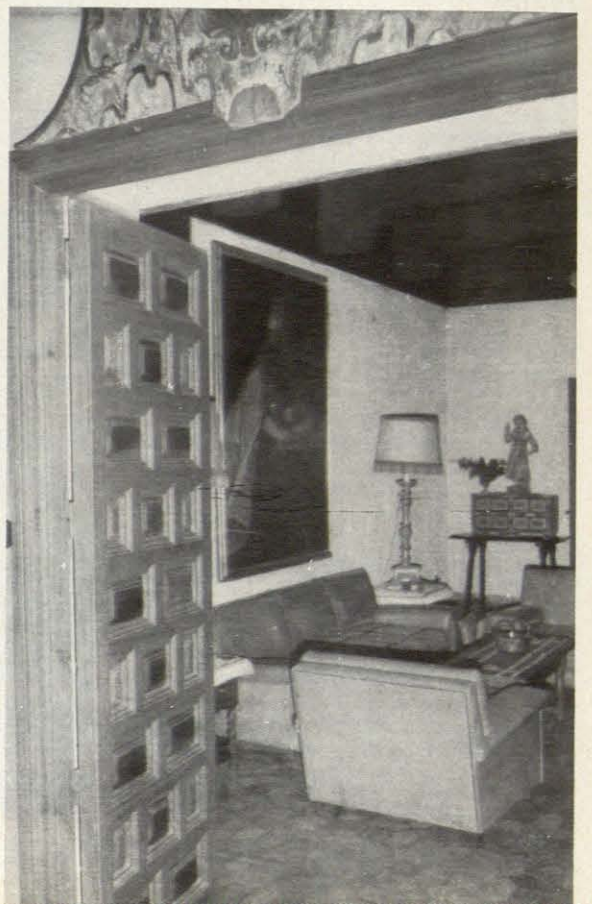
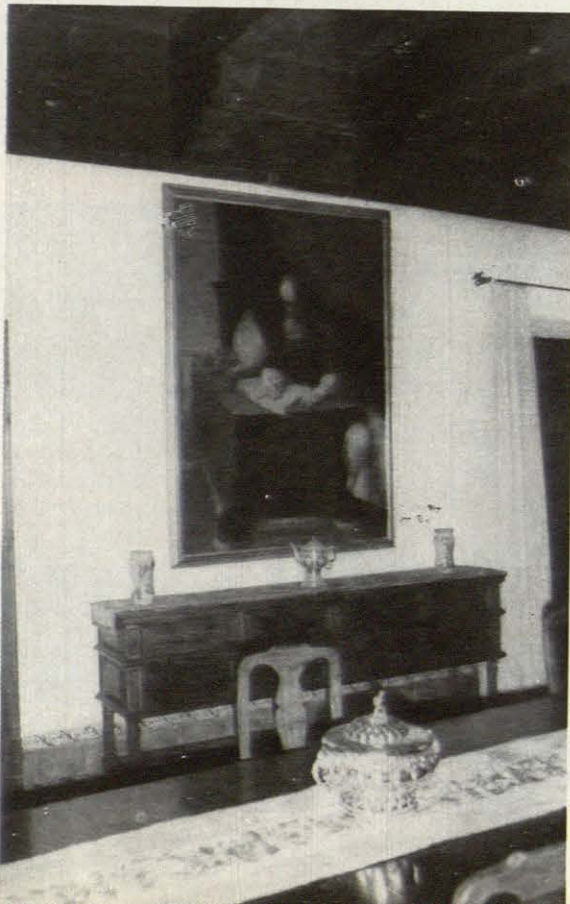
Toda la casa fué reconstruí-

da, solucionando cada problema constructivo sobre el terreno.





● Valcarcel



Un cigarral en Toledo siempre es importante, pero cuando se trata de un cigarral interior, con una situación privilegiada, con un nombre y tradición destacada en el campo literario, el tema llega a ser apasionante, aun cuando lleno de dificultades.

El «Jardín del Moro» está situado en pleno barrio del Alcén toledano, junto al borde del Tajo, en una de las zonas paisajísticas más bellas de Toledo. Conocidísimo por su ambiente literario, era de los cigarrales más nombrados de la ciudad. Abandonado y semiarruinado el pequeño cigarral sólo conservaba restos del jardín con abundantes testimonios de la historia local, capiteles, columnas, lápidas y un verdadero almacén de elementos arquitectónicos procedentes de la ciudad.

Convertido en vertedero, con sus tapias hundidas, llegaba hasta el paseo de la Candelaria, acusando desde la carretera de circunvalación exterior la desaparición de uno de los más importantes cigarrales interiores, que tanto contribuyen a valorar el conjunto monumental de la ciudad.

Adquirido por el doctor Botella-Llusá, el problema de su conservación y puesta en valor era tan complejo que varios intentos anteriores de adquisición fueron inmediatamente abandonados por su enorme dificultad. No se trataba solamente de restaurar una residencia y un jardín, sino también de salvaguardar una zona importante del paisaje urbano, fundamental en la silueta de la ciudad.

Desde el punto de vista paisajístico era preciso no romper la composición del conjunto, presidido por la impresionante mole rocosa que avanza sobre el Tajo, que obligaba a equilibrar los volúmenes de la edificación, enmarcándolos por la gran masa vegetal del jardín, con las distintas terrazas del morisco jardín enlazando la zona baja con la terraza-mirador, donde se situó la pequeña Capilla. Todo ello obligó a cuidar los volúmenes, módulos de huecos y principalmente los materiales.

Este equilibrio se logró con la preciosa silueta de la Capilla, que se refleja en las tranquilas aguas de la piscina, tratada a modo de estanque, situada en un maravilloso balcón sobre el río.

La complejidad del tema para lograr una residencia ambientada y al mismo tiempo confortable.

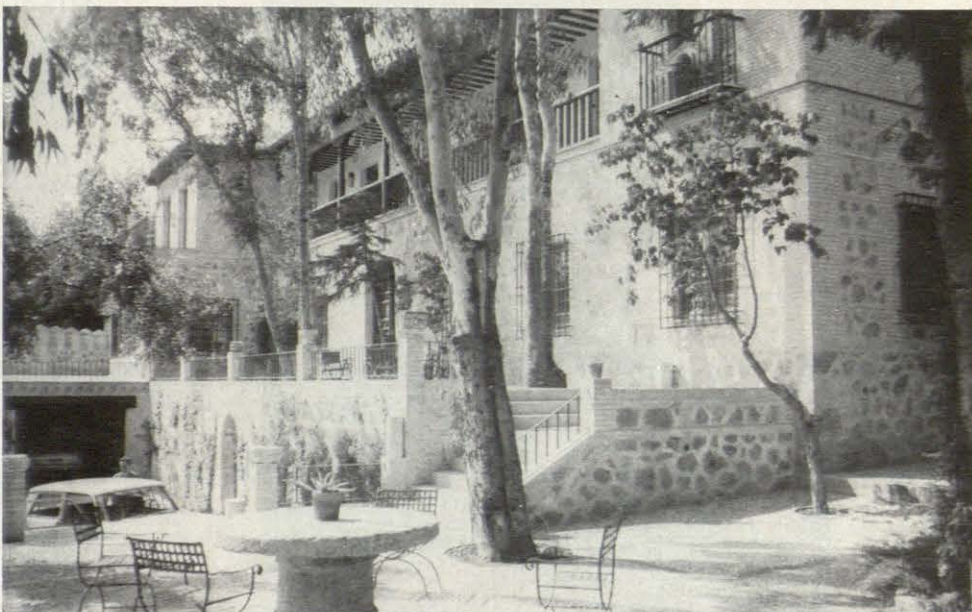
Gracias a esta dedicación y colaboración de toda la familia Botella, y a los maravillosos artesanos, albañiles, canteros, herreros y carpinteros de Toledo hemos podido salvar artesanados, puertas, escudos y utilizar el gran número de obras de arte que, diseminados en el jardín, producían una impresión de abandono.

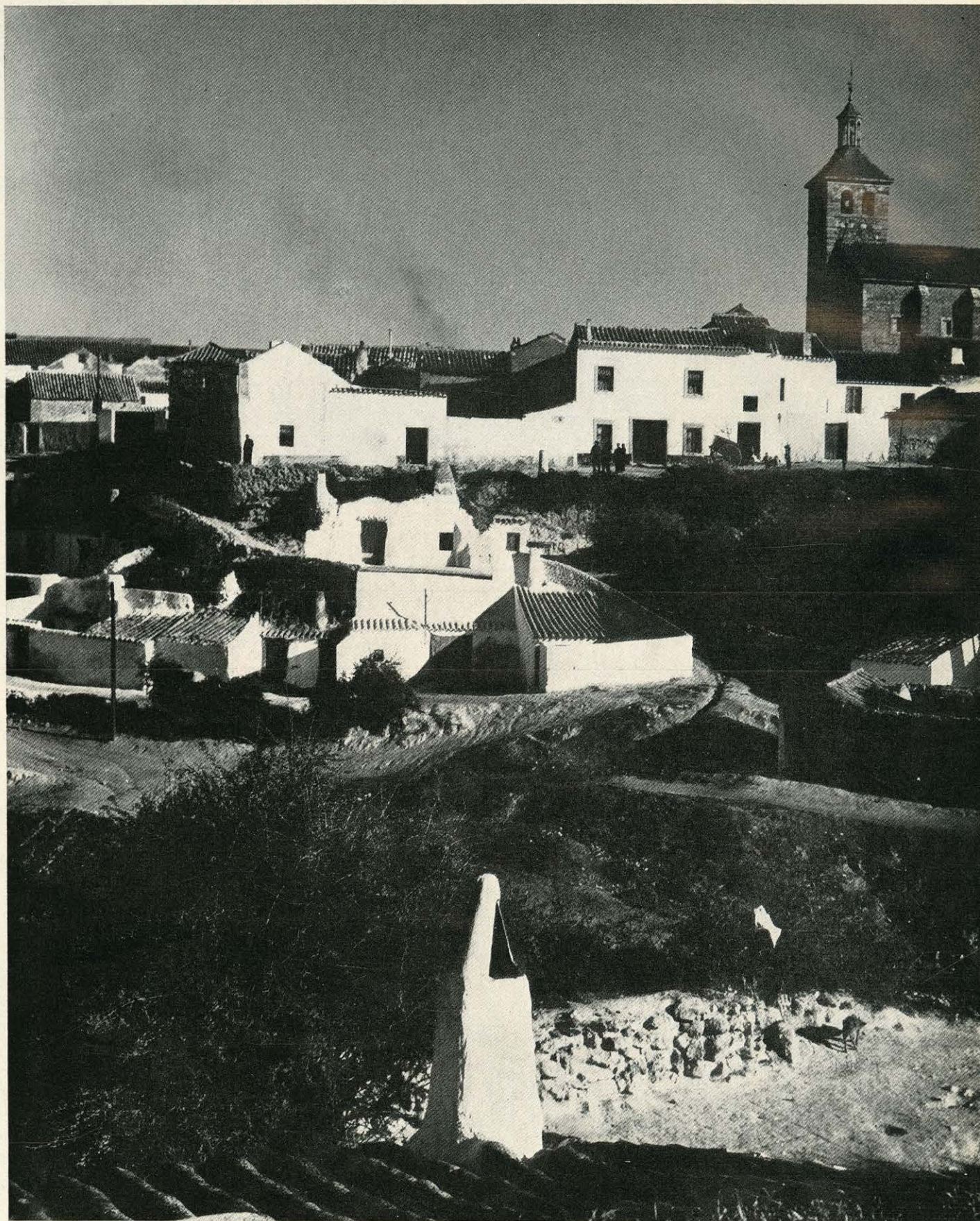
En las obras se empleó ladrillo antiguo; las rejas y balcones, de forja auténticos, junto con las armaduras de sus artesanados, sirve de fondo al mobiliario necesario para lograr el ambiente.

La planta noble, con un amplio comedor, biblioteca, living y estudios, aparte de la zona de servicios, está decorada con artesanados restaurados y mobiliario de tal calidad que puede seguirse la evolución de los muebles españoles del siglo XVI y posteriores, completándose la decoración con cuadros, tapices, alfombras y cerámica.

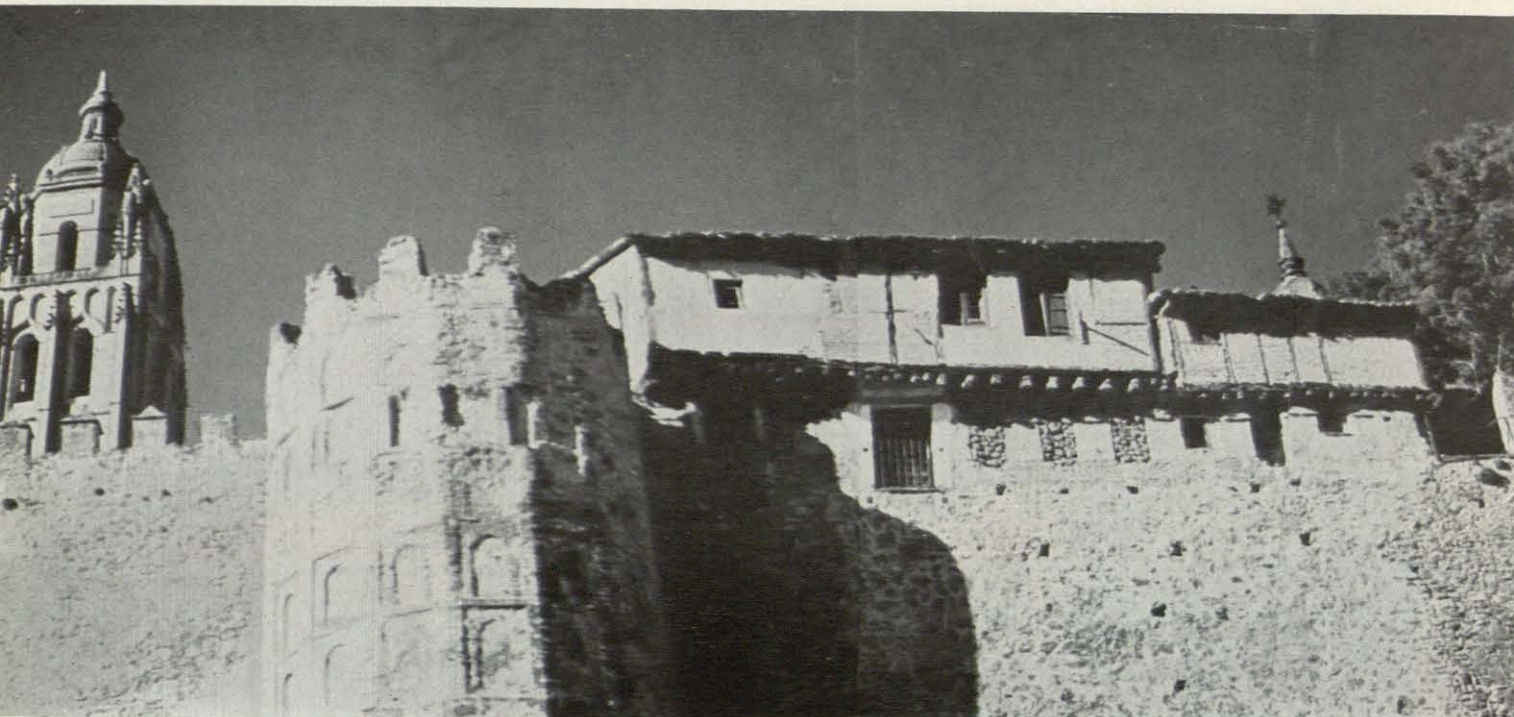
La planta alta, destinada a dormitorios, está igualmente decorada y especialmente diseñada a tono con los muebles que se distribuyen en dormitorios, salitas, galerías y pasillos. Detalle curioso es la decoración de los cuartos de baño, donde se ha logrado aunar el ambiente del cigarral con las exigencias de la vida actual.

El mejor elogio de esta obra, realizada con espíritu de servicio a Toledo, tanto por sus propietarios como por el que suscribe, lo dijo al visitarlo hace pocos años el profesor Coremans, director del Servicio del Patrimonio Artístico de Bruselas, al decir que parecía no haber sido abandonado nunca el Cigarral y que su entonación con la ciudad era tan extraordinaria que en este Cigarral se vivía el espíritu de Toledo de modo inigualable.





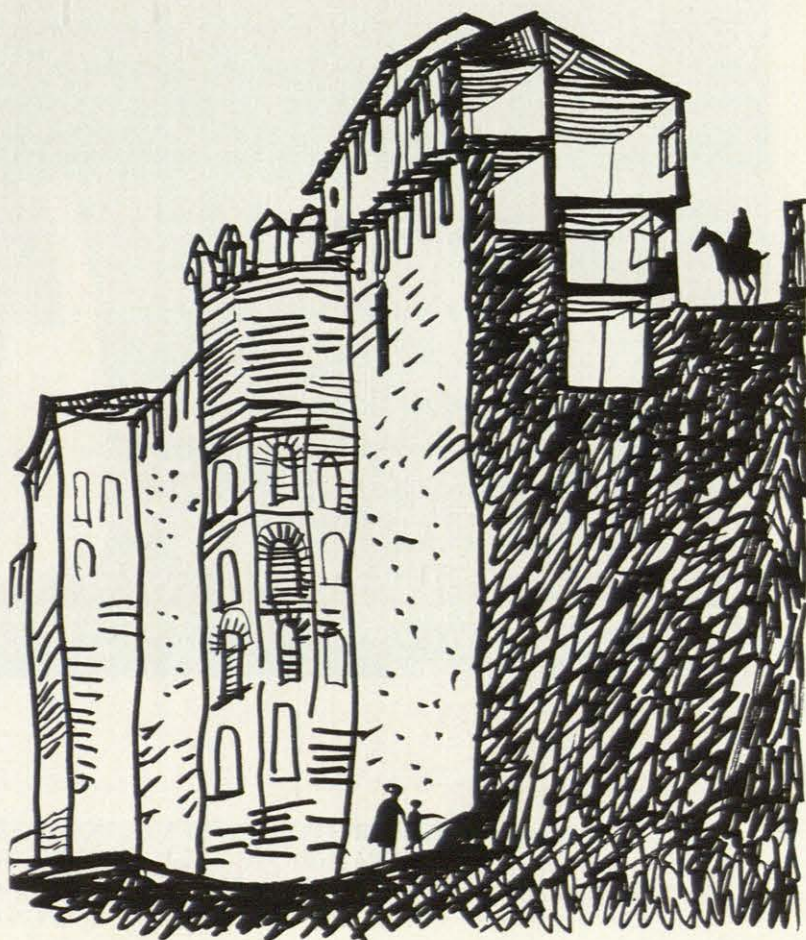
POR TODA LA ESPESA GEOGRAFIA ESPAÑOLA SE PUEDE CONSTATAR UN AFAN DE SALVACION PARA LA ARQUITECTURA MONUMENTAL Y LA ARQUITECTURA MENOR. ES TAREA QUE INCUMBE A TODOS Y CUYOS FRUTOS YA PUEDEN APRECIARSE.

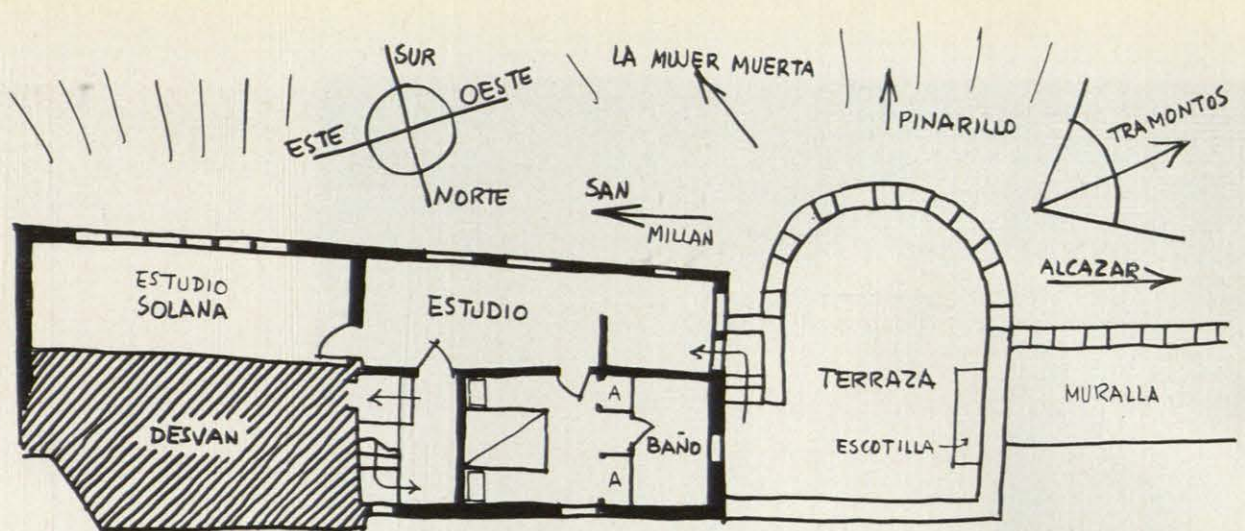


Vaquero

Esta casa está enclavada en el barrio judío de Segovia. Encaramada en la muralla, se apoya en el segundo torreón antes de llegar a la puerta almenada del Socorro, bajo cuyo arco hay una lápida que recuerda que Quevedo hizo nacer al Buscón en aquellos parajes.

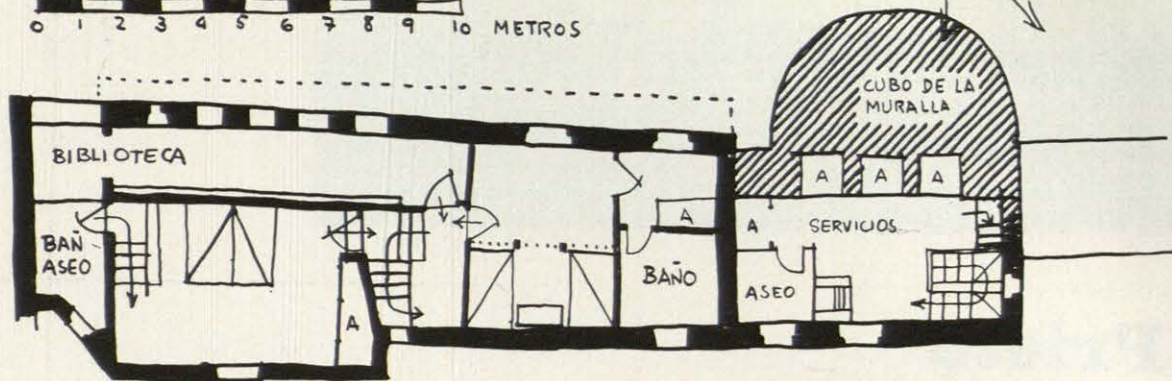
En la casita se han hecho algunas obras de sustitución de elementos de la estructura que estaban arruinados, sin modificar en nada ni su disposición interna ni su aspecto exterior.



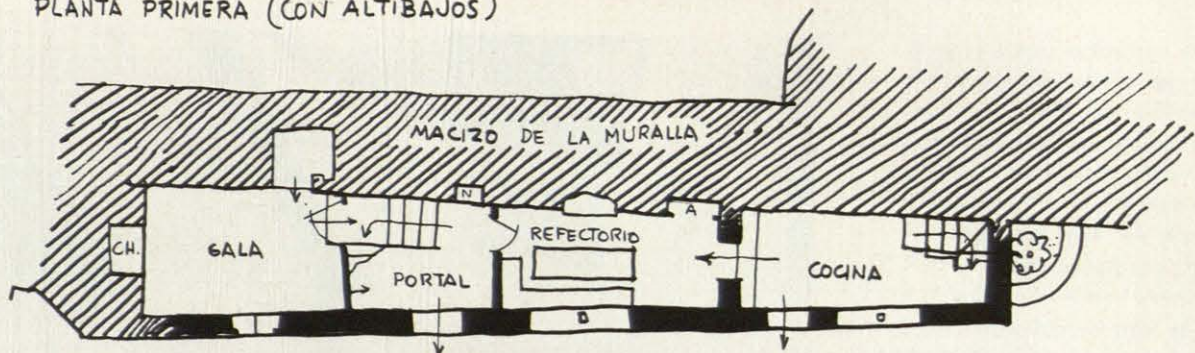


PLANTA SEGUNDA

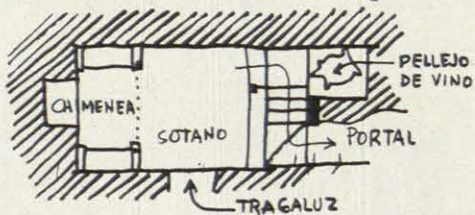
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 METROS



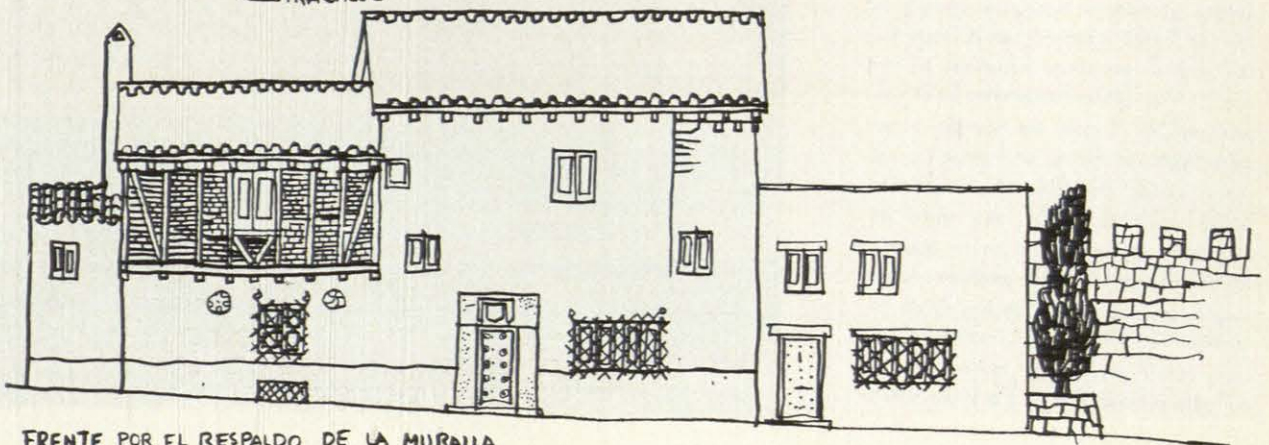
PLANTA PRIMERA (CON ALTIBAJOS)



PLANTA A NIVEL DE LA CALLE (CON ALTIBAJOS)



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 METROS



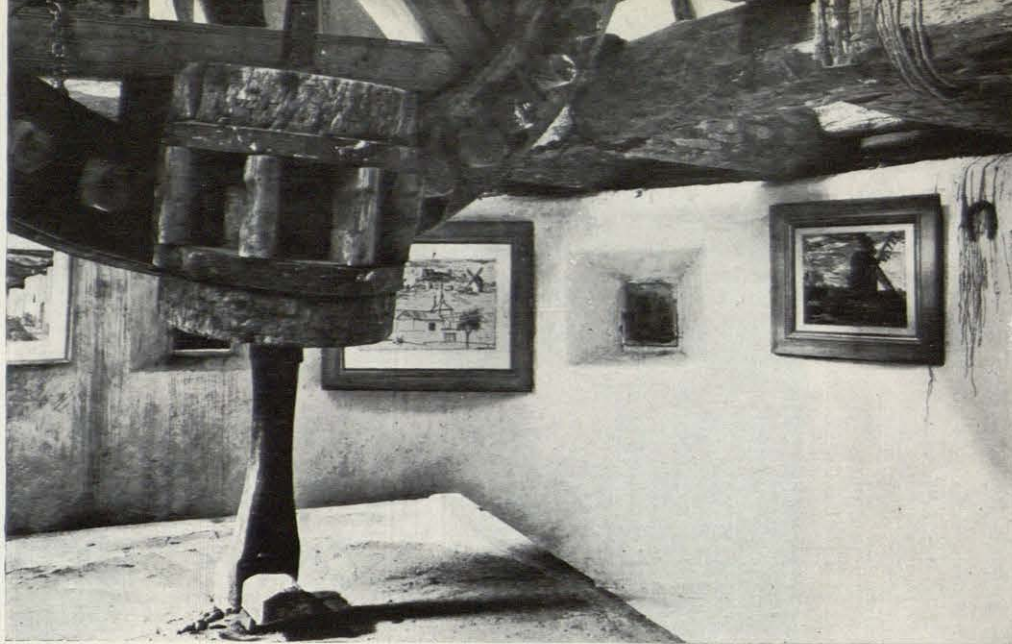
FRENTE POR EL RESPALDO DE LA MURALLA



Prieto

Si existe un hombre tozudo en la defensa de los molinos de viento este hombre es Gregorio Prieto, pintor nacido en La Mancha, caballero andante de muchos mundos. Los molinos manchegos eran inmortales en el papel, pero la realidad real era muy otra. Hasta que llegó Prieto y se puso a despotricar como un loco contra aquella sin razón. Y al final son los locos los que siempre llevan la razón. Los molinos se han reconstruido, se reconstruyen en toda España. Serrano Súñer lo hizo en Mota del Cuervo; el austríaco Oskar Dignoes, en Alcázar de San Juan; la actriz Josita Hernán, también en el mismo pueblo; los embajadores de Chile, Argentina, Filipinas, Perú, etc., en Campo de Criptana, etc. El propio Gregorio Prieto, en Valdepeñas, Consuegra, y donde se tercie, por aquello de que es bueno predicar con el ejemplo. Los molinos de viento españoles ya no son tristes muñones amputados en el paisaje español. Y esto, tan hermoso y tan consolador, se debe, ante todo, a un pintor nacido en Valdepeñas. Ya saben quién es. Como prueba, aquí están las fotografías de su molino en La Mancha toledana, en ese increíble pueblo de Consuegra, que cuenta con un lujo único en España: castillo medieval centrado un cerro todo él atestado de molinos. ¿cuándo veremos todo ello en pie y con vida?





"Roca Llisa" es el nombre de una antigua masía ibicenca situada en lo alto de un monte que se despeña hacia el mar en acantilado recubierto de pinos. La casa está en el municipio de Santa Eulalia y en lo más abrupto de la costa de Ibiza.

Joaquín Bertrán, de la familia barcelonesa de los Bertrán de Güell, ha conservado íntegra la edificación tradicional y junto a ella ha ido edificando orgánicamente las nuevas estancias necesarias para su vivir y el de su familia.

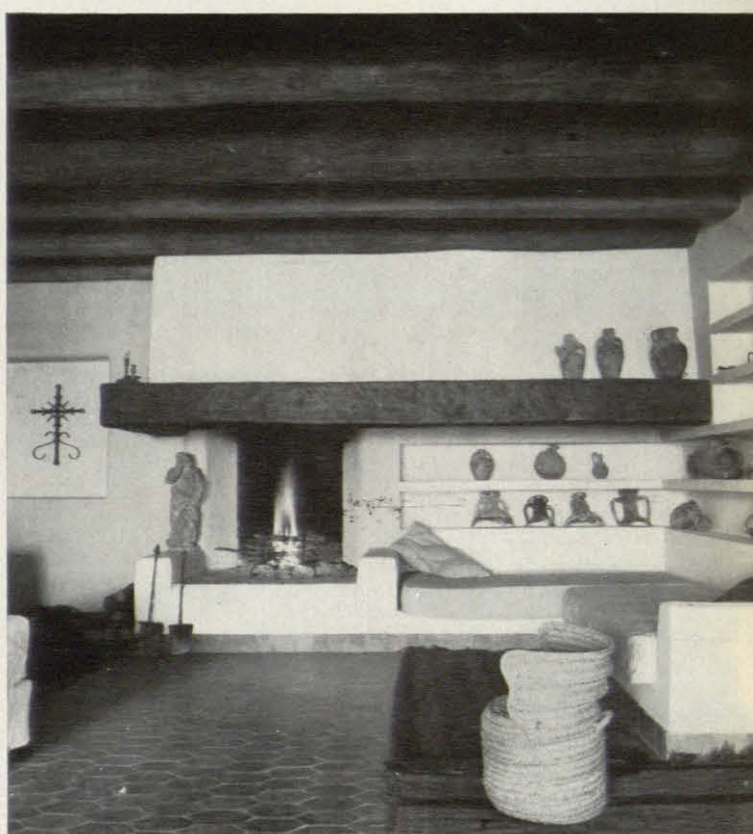
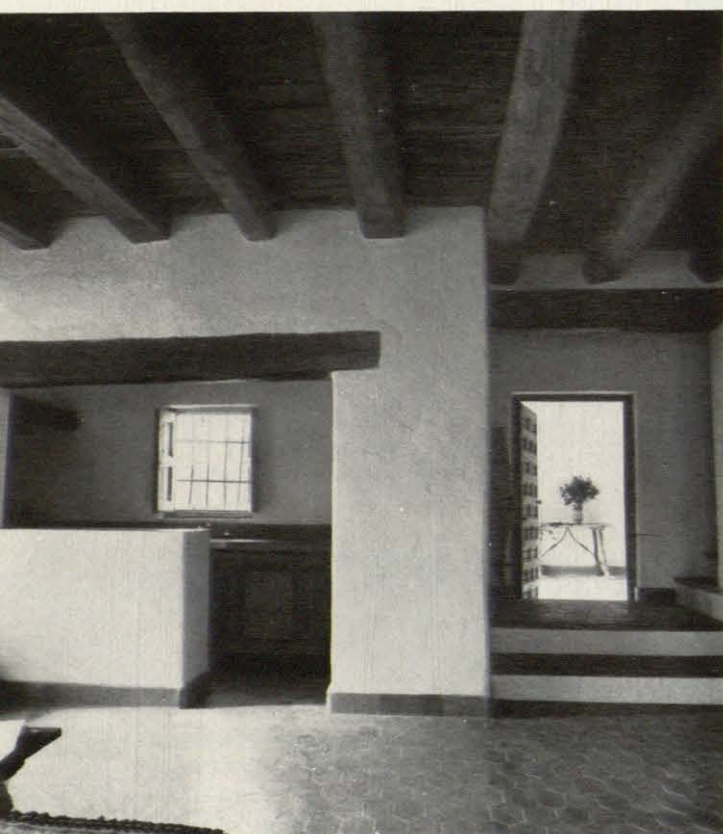
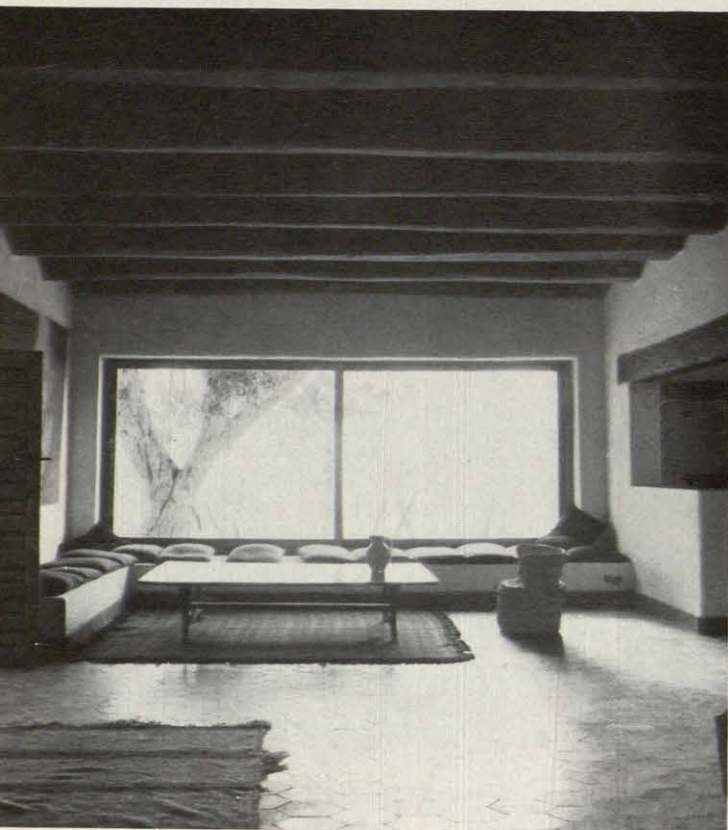


Dentro de la más absoluta sobriedad y sencillez, todo ha sido seleccionado sin buscar el menor efecto. Nobleza de materiales en su textura natural, ninguna clase de pastiche, fusión absoluta del paisaje circundante con el interior, valoración de extraordinarios ejemplares arbóreos, jardines - terraza con nuevas plantaciones, despeje del terreno para acentuar la presencia del mar, estas son algunas de las sencillas cosas que Joaquín Bertrán ha hecho en "Roca Llisa". Más difíciles por eso, por sencillas.



Bertrán



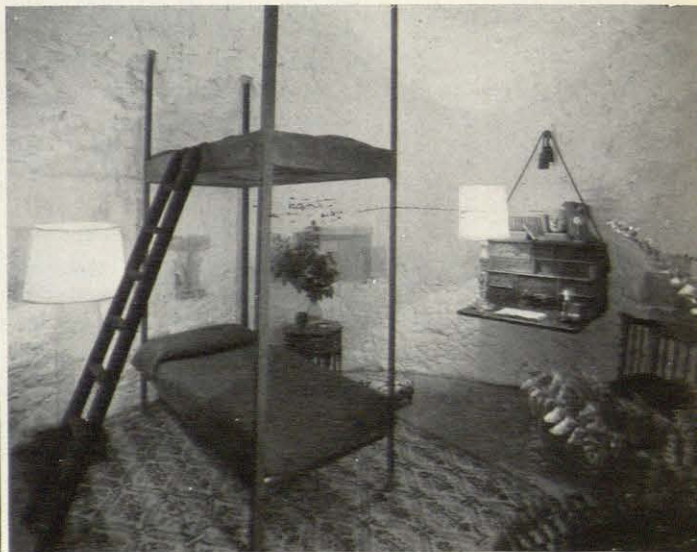
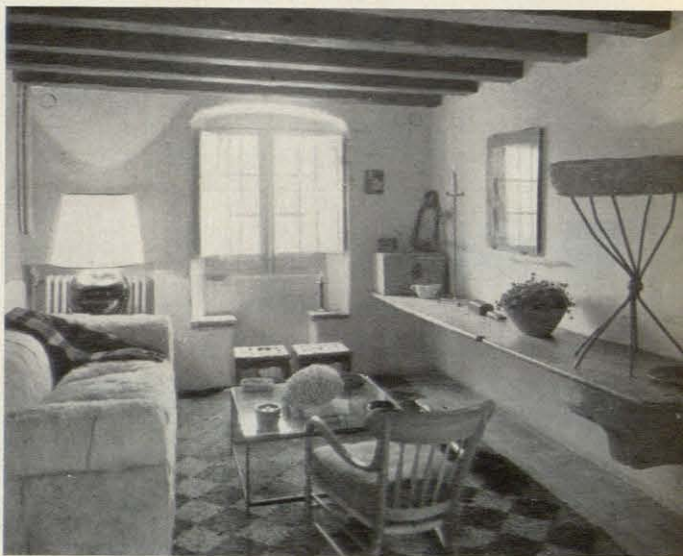




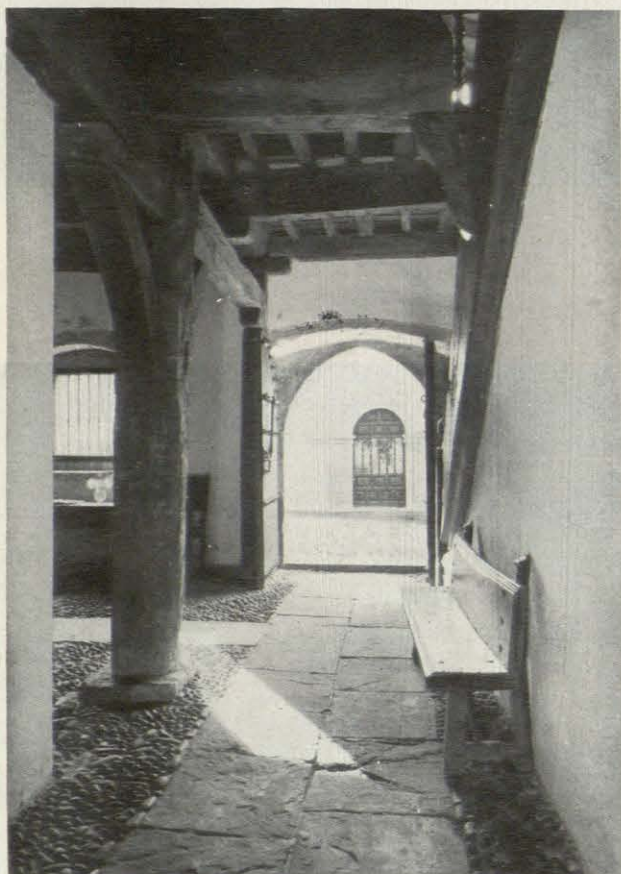
Pertegaz

En la comarca del Vallés, que comprende tierras de la provincia de Barcelona y de la de Gerona, se haya esta Torre de San Jaime, conjunto feliz de masía y de torreón militar del siglo XII. La finca se haya sobre terrenos habitados de antiguo, como lo demuestran los numerosos hallazgos de restos ibéricos y romanos encontrados en sus cercanías.

Manuel Pertegaz ha realizado la restauración de esta Torre procurando resaltar lo que de venerable tienen estos muros y sin excluir de ellos el confort moderno. El torreón está dedicado a habitaciones de huéspedes, comunicadas entre sí por una escalera de caracol que baja hasta el cuarto de baño, excavado en el piso. Toda la casa está encalada y en algunas estancias los dinteles de piedra, las vigas y la mampostería vista proclaman su antigüedad. Los elementos escultóricos y arquitectónicos de estilo gótico son auténticos y pertenecientes al recinto restaurado.



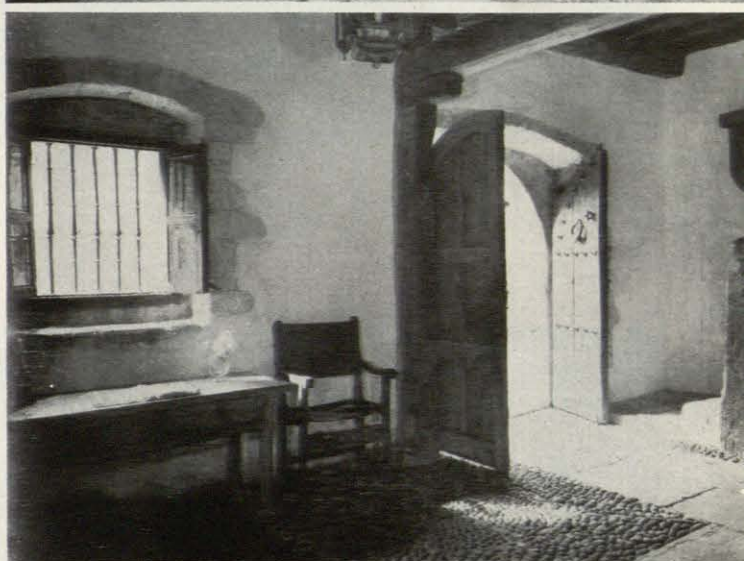
Gili



El editor de Barcelona Gustavo Gili adquirió en la villa de Santillana del Mar las casas que tradicionalmente se llaman del Marqués de Santillana. La posibilidad de haber pertenecido a uno de los poetas más permanentes de la literatura española no impedían que las casas estuvieran en la más lamentable ruina.

Gustavo Gili y su esposa se entregaron a la tarea de dar nueva vida a los venerables muros, tarea tanto más encomiable cuanto que Santillana está separada de Barcelona por 800 kilómetros de no fácil recorrido.

Por las fotografías puede apreciarse lo conseguido. No es sólo una restauración ambiental de época, sino también el propósito de los Gili de reunir en la casa de don Íñigo López de Mendoza una colección bibliográfica de obras del Marqués de Santillana y trabajos sobre el mismo, tanto de España como del extranjero.



Hace unos años se vienen efectuando en el importante Castillo de Ampudia, de la provincia de Palencia, obras de consolidación y restauración. Estas, si bien no de una forma continuada, sí con arreglo a un criterio unificado y obedeciendo a las posibilidades económicas de su propietario, don Eugenio Fontaneda.

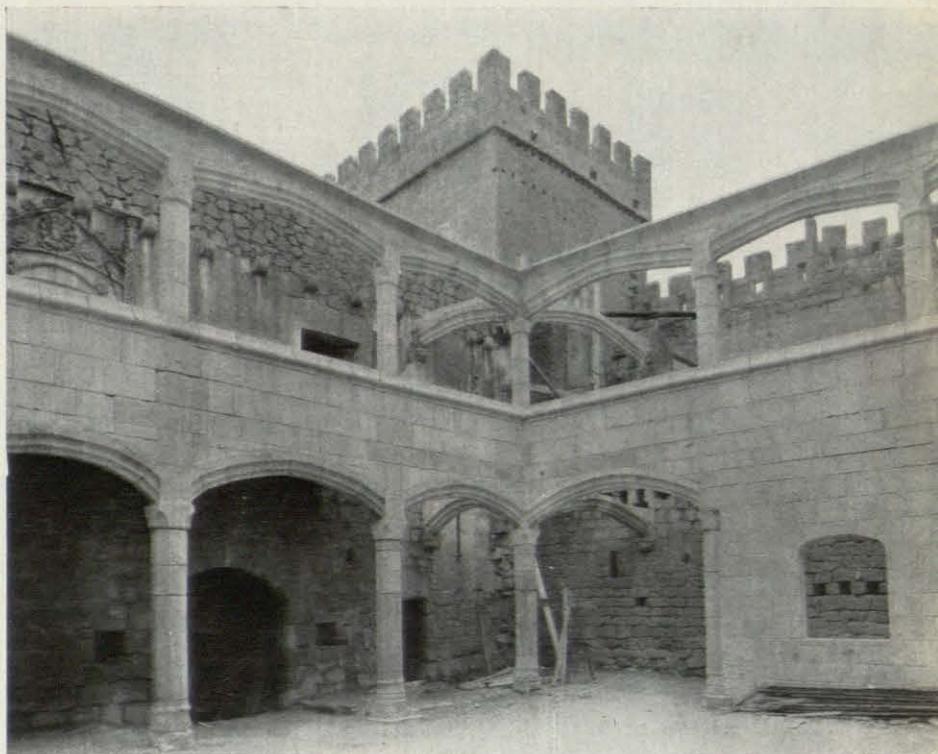
Las bodegas que en los terrenos y bajos del castillo se venían abriendo desde hace un siglo dañó peligrosamente las cimentaciones del edificio y demás, dando lugar, no hace muchos años, a que se derrumbara una de sus cuatro torres. Se atendió inicialmente a subsanar esta deficiencia hormigonando y cegando las más cercanas e incluso las que horadaban ya en los terrenos del mismo castillo. También las grietas de los muros y desmoronamiento de uno de los esquinales de una torre, motivado por un rayo, fué convenientemente restaurado. Exteriormente, y en las partes altas de la fortaleza, se ha procedido a reponer los merlones de las almenas, si bien no totalmente, principalmente por no caer en un amaneramiento de visión que restaría encanto al conjunto. En un principio se pensó en el respeto total de la integridad del edificio; tras detenidos estudios se comprobó que el no completar los remates de cubos y cortinas de muralla en parte, restaba la belleza primitiva que la fortaleza tuvo.

En etapa intermedia se completó, sujetándose estrictamente al trazado primitivo, los bellísimos claustros alto y bajo del patio y últimamente, sin pretensiones de más, se ha procedido a la colocación de pisos y cubiertas de terraza en las dos primeras torres y sala de acceso. Siguiendo más bien un criterio arqueológico que arquitectónico, los pisos se han repuesto con maderas viejas de pino de la región, reproduciendo con exactitud los primitivos artesonados. Un previo tratamiento preventivo químico en las maderas defiende a éstas del ataque de insectos que en lo sucesivo pudiera perjudicarlas. En la sala del trono se ha procedido a instalar un bello artesonado mudéjar pintado de flores y hojarascas, con módulos rectangulares. Hay que tener en cuenta que el Castillo había sido totalmente desmantelado de sus maderas, y desgraciadamente no hace muchos años, por su anterior propietario.

El criterio que se sigue en la restauración se ciñe al respeto total de las características artísticas del edificio, reponiendo aquellos elementos que la desidia y el tiempo han perdido.

El castillo de Ampudia será destinado a museo regional, secundando la iniciativa privada el loable criterio del Estado de conservar las joyas del pasado.

Las obras han sido supervisadas y dirigidas en todo momento por el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, de la Dirección General de Bellas Artes, a través del arquitecto Anselmo Arenillas Alvarez y del aparejador Diego Hurtado.



Fontaneda

